

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Año I

Nº 1

1960

de Euménides o "Diosas Benévolas". Los sociólogos investigan aquí el paso del vetusto matriarcado al nuevo respeto patriarcal.

b) Según otra fábula, Orestes no resulta absuelto por tribunal alguno, sino que, para alcanzar el perdón, debe antes purificarse de alguna suerte, parece que por diligencia de Apolo, el dios de las purificaciones, y mediante la aspersion ritual de sangre de cerdo, episodio que sitúa en Megalópolis (Arcadia) donde se adoraba juntamente a las Erinies y a las Gracias.

c) Eurípides —postura sintética— somete a Orestes a una absolución condicional. Su liberación definitiva será el resultado de una penitencia: deberá emprender un viaje expiatorio a Táuride (Crimea), y allí rescatar la efigie de la diosa Artemis, que era hasta entonces objeto de una adoración bárbara y sanguinaria en aquellas tierras distantes. Recobrada la efigie, se instituye en Hale (Atica) el culto de la Artemis Taurópolos, donde un rasguño en la garganta del fiel conserva el recuerdo de los antiguos sacrificios humanos.

d) Pausanias nos da una versión más cruda: para mitigar la ira de las Erinies, Orestes tiene que morderse un dedo y entregarles la porción de sangre que le reclaman. Las Erinies, de negras que eran, se emblanquecen al instante y perdonan.

e) Los racionalistas —y Eurípides el primero— dan a entender que las Erinies no son más que una figura mítica del remordimiento.

19. Este paseo por los infiernos helénicos nos ha permitido apreciar las últimas proyecciones del dominio de Hades, y el contraste entre las visiones desesperadas y las visiones placenteras de ultratumba; donde comenzaron a elaborarse, de modo inconexo y vacilante, las ideas que el cristianismo medieval dejó en herencia a los modernos.

LA NOVELA EXPERIMENTAL Y LA REPUBLICA COMPENSIVA DE HISPANOAMERICA:

Estudio analítico y comparativo de *Nostromo*, *Le Dictateur*,
Tirano Banderas y *El señor Presidente*.

Dr. SEYMOUR MENTON
University of Kansas

LA REPÚBLICA COMPENSIVA de Hispanoamérica fue un tema ideal para los novelistas del primer tercio del siglo veinte que se destacaron por sus innovaciones radicales. Balzac y Zola, con una forma narrativa tradicional del siglo diecinueve, habían necesitado veinte volúmenes o más para componer sus enormes cuadros de las distintas capas de la sociedad francesa. Conrad, Miomandre, Valle-Inclán y Asturias, todos novelistas del siglo veinte, se adelantaron mucho a sus precursores franceses. Por medio de diversos métodos experimentales, fueron capaces de describir no sólo cierta capa de la sociedad de cierto país en cierto período de la historia sino la sociedad entera de toda Hispanoamérica abarcando un período de tiempo indeterminado.

La Guerra de 1898 y las subsiguientes operaciones imperialistas de los poderes mundiales habían resucitado interés en esta región cuya agitación constante vista desde afuera parecía incomprendiblemente ridícula. Debido a las muchas semejanzas entre las diecinueve repúblicas hispanoamericanas, los novelistas decidieron fundirlas en un solo país imaginario que representara a todos.

Para lograr su propósito, Joseph Conrad crea en *Nostromo*

(1904) un país imaginario que contiene detalles geográficos, históricos y raciales de muchos países diferentes. Francis de Miomandre en *Le dictateur* (1926) se limita más claramente a un país imaginario de Centroamérica, pero logra un efecto panorámico convirtiendo una pintura en la realidad. En *Tirano Banderas* (1926), Ramón del Valle-Inclán, al igual que Conrad, intenta abarcar toda Hispanoamérica con su país imaginario, pero principalmente por medio de una combinación de las peculiaridades lingüísticas de los varios países. De los cuatro novelistas, Miguel Ángel Asturias en *El Señor Presidente* (1946) es el único que describe una época particular de un país verdadero. Sin embargo, este país llega a ser representativo porque el autor evita el uso de nombres locales y lo transforma todo en una visión del mundo infernal.

Sin duda la presentación más panorámica se encuentra en *Nostromo* de Joseph Conrad. Con el fin de crear su nación comprensiva, el autor hizo un esfuerzo especial por entretener la geografía, la historia, la economía y la gente de varios países. En una carta a Cunningham Graham, el mismo Conrad afirma que "Costaguana is meant for a S. American state in general; thence the mixture of customs and expressions".¹ El nombre Costaguana es una combinación telescópica de Costa Rica, Nicaragua y Argentina. No obstante, geográficamente Costaguana se parece más a Colombia. Aunque la llaman la República Occidental, en contraste con la Banda Oriental (el Uruguay), Costaguana tiene el litoral Caribe de Santa Marta al otro lado de las montañas. Esto, por supuesto, sólo se puede aplicar a Colombia. En cambio, hay otros factores geográficos que dan la impresión de un país situado más al sur. La pequeña bahía de Esmeraldas, el nombre verdadero de un puerto en el Ecuador, y la gran llanura costanera de Sulaco dominada por los picos cubiertos de nieve sugieren tanto al

¹ G. JEAN AUBRY, *Joseph Conrad, Life and Letters* (London, 1927), p. 338.

Ecuador como al Perú. Se evoca a la Argentina con la mención de estancias y Entre-Montes, probable variación de Entreríos. Pensamos en México al notar el Camino Real, los nopales, la Alameda y la gran estatua ecuestre de Carlos IV. La nieve en la meseta donde está situada la mina y el viento frío del páramo enfocan a Bolivia. El conjunto de productos: caña de azúcar, maíz, caucho, pescado, plata, bananos, yerba mate y pimienta, también contribuye a la impresión mixta.

El mismo efecto panorámico se busca racialmente. Si la Costaguana de Conrad es una República Occidental, entonces sus indios nos hacen pensar en el Ecuador y el Perú. Esto se confirma cuando el autor habla de los indios que viven en obscuras aldeas y de los mineros que llevan ponchos blancos con una franja verde y blancos sombreros de paja terminados en punta con cordón verde y trencilla. Montan burritos, tocan guitarras pequeñas y llaman "Taita" al administrador de la mina. La impresión peruano-ecuatoriana también se refuerza por las "unknown Indian tribes in the great forests of the far interior, where the great rivers have their sources".² No obstante, aun en su presentación de los indios de Costaguana, Conrad insiste en desconcertar a sus lectores con alusiones a otros países. En una ocasión dice que las niñas se visten como yucatecas.³ En una descripción del mercado, la presencia del mate da la impresión de los países rioplatenses. "Indian women squatting on mats, cooked food in black earthen pots, and boiled the water for the maté gourds".⁴ Conforme a la composición racial del Ecuador y del Perú conviven los pescadores negros y mulatos, los *chulos*⁵ pobres y las muchachas chinas. En cambio, el papel importante de los italianos Nostromo y Giorgio Viola y el gran número de trabajadores italianos que incluso han formado sus propias aldeas hacen que en definitiva el lector piense en la Argentina durante toda la novela.

La gran variedad de clases sociales también ayuda a crear la

² JOSEPH CONRAD, *Nostromo* (New York: Random House, 1951), p. 346.

³ *Ibid.*, p. 26.

⁴ *Ibid.*, p. 136.

⁵ *Ibid.*, p. 107.

nación comprensiva. Los peones y los descendientes de las antiguas familias españolas, dueñas de grandes haciendas, se identifican con el Perú. Los vaqueros de los grandes llanos del sur evocan a Venezuela. La posada dirigida por un ex-torero mexicano ensancha la perspectiva. Para reflejar la situación exacta de la mayoría de los países hispanoamericanos, Conrad indica que los indios, negros, cholos, mulatos e inmigrantes italianos tienen muy poco o nada que decir en la política. Costaguana es gobernada por los ricos terratenientes españoles, la colonia europea y los ubicuos hombres de negocios norteamericanos. Sin duda la influencia más importante en Costaguana la ejerce el gran empresario de San Francisco, California: Mr. Holroyd. Convencido de la grandeza de los Estados Unidos y empapado del proselitismo protestante, Mr. Holroyd se sienta en su escritorio en San Francisco y dedica veinte minutos al mes para determinar el futuro de Costaguana. El hecho de que este hombre tan poderoso aparezca muy rara vez en la novela no es casual. La relación de Holroyd con la República Occidental se debe a que financió la rehabilitación de la mina de plata San Tomé que dirige Charles Gould, un inglés de tercera o cuarta generación cuya vida está dedicada por completo a su trabajo con exclusión de todo lo demás. Aun Emilia, su esposa, a quien él ama sinceramente, se siente abandonada a causa de la mina. Otros extranjeros de importancia en Costaguana son el capitán Mitchell, que es un oficial de la compañía de vapores y la voz principal en la narración de toda la novela; el ingeniero anónimo del ferrocarril; el *dilettante* cosmopolita Martín Decoud; el cínico doctor Monygham; y el tragicómico Hirsch, un judío-alemán de Esmeraldas.⁶

Los propios hispanoamericanos constituyen un grupo verdaderamente representativo. Don Vicente Ribiera, el dictador benévolo, es el caudillo cobarde del partido Blanco, que inmediatamente sugiere al Uruguay. José Avellanos es el "distinguished Spanish-American of the old school, a true Hidalgo..."⁷ Viejo esta-

⁶ *Ibid.*, p. 252.

⁷ *Ibid.*, p. 534.

disto y poeta, ha pasado muchísimo tiempo escribiendo *Fifty Years of Misrule*, una evaluación histórica de la dictadura de Guzmán Berto. Su hija Antonia, tan distinguida como su padre, lo ayuda constantemente. En contraste a esta familia noble se encuentran los hermanos Montero. El general Montero, antiguamente un oscuro capitán de ejército, junta a sus fuerzas con las de los *blancos* aristocráticos y llega a ser ministro de guerra. Conrad le atribuye "the atrocious grotesqueness of some military idol of Aztec conception and European bedecking, awaiting the homage of worshippers."⁸ A su hermano, que encabeza la revuelta contra Ribiera, los amigos de Gould lo llaman "this criminal, this shameless Indio."⁹ Se dice también que los Montero tienen unas cuantas gotas de sangre negra. De los dos sacerdotes en la novela, el padre Román es el más típico. Como clérigo de la comunidad de mineros, su tarca consiste en mantener a sus feligreses resignados a su destino en la tierra y esperanzados en una vida mejor después de la muerte. El padre Corbelán, vicario mayor de la Catedral, es el tipo de sacerdote violento, fanático, belicoso, como aquellos de las epopeyas medievales. Su vida está dedicada a la "restitution of the confiscated church property."¹⁰ El padre Corbelán es responsable por alistar en la defensa de Sulaco a Hernández, el bandido tipo Robin Hood que es tan común en la historia de la mayor parte de los países hispanoamericanos.

El único personaje principal de todo el libro que no tiene un valor representativo es el protagonista Nostromo, un italiano fuerte y silencioso, montado a caballo, cubierto hasta el cuello con un poncho, o algunas veces vestido con un sarape de colores llamativos y un sombrero gris con cordones de seda y adornos de borlas. Aunque el título de la novela es el nombre por el cual se le conoce, y la mayoría de los críticos interpretan este libro analizando su carácter y el de los otros personajes individualizados, el propósito más fundamental de Conrad en esta obra parece ser no

⁸ *Ibid.*, p. 135.

⁹ *Ibid.*, p. 211.

¹⁰ *Ibid.*, p. 208.

tanto la descripción de varios personajes importantes como la creación de un enorme cuadro que captara la esencia de toda Hispanoamérica. Esta interpretación quizá desmienta algo la acusación de Joseph Warren Beach de que el libro no satisface porque "no one character or group of characters holds the center of the stage long enough for us to grow comfortably interested in him or it."¹¹ De todos los críticos, Tillyard parece ser el único que ha dado con la clave de la novela. Se da cuenta del plan comprensivo de Conrad, pero se limita a una discusión de la geografía.¹² Ben Kimpel y T. C. Duncan Eaves estudiaron tanto la geografía como la historia de Costaguana pero por desconocer el propósito de Conrad, se dejan desconcertar por lo que consideran anomalías.¹³ Respecto a la geografía de su nación ficticia, el mismo Conrad confirma su construcción muy cuidadosa. "There was not a single brick, stone, or grain of sand of its soil. I had not placed in position with my own hands."¹⁴

Además de conseguir un efecto panorámico con la geografía y la población, Conrad se distingue aún más en la presentación comprensiva de la historia. En términos muy generales, la historia de cualquier país hispanoamericano puede dividirse en los siguientes períodos cronológicos: precolombino; conquista y colonia; guerras de la independencia; anarquía; y dictadores tiránicos que resultan de la lucha entre centralistas y federalistas por una parte, y entre liberales y conservadores por otra; dictadores absolutos en la última parte del siglo diecinueve que dependen mucho del capital extranjero para el progreso material; y movimientos revolucionarios del siglo veinte. Conrad no se refiere solamente a las condiciones generales de cada período, sino que también alude de vez en cuando con exactitud a acontecimientos o personajes históricos.

¹¹ JOSEPH WARREN BEACH, *The Twentieth-Century Novel, Studies in Technique* (New York: Century Co., 1932), p. 364.

¹² E. M. W. TILLYARD, *The Epic Strain in the English Novel* (London: Chatto and Windus, 1958), Appendix B.

¹³ BEN KIMPEL and T. C. DUNCAN EAVES, *The Geography and History in Nostromo, Modern Philology* (Chicago, U. of Chicago Press, Aug. '58), pp. 45-54.

¹⁴ JOSEPH CONRAD, *A Personal Record* (New York, Doubleday, 1929), p. 100.

La mina de plata es el recurso que usa Conrad repetidas veces para resucitar el pasado. La colonia se evoca por una mención de todas las tribus de indios que perecieron en los primeros años de operación de la mina. En el mismo trozo lamenta la situación de los indios que no ha cambiado aun después de las guerras de la independencia.

The heavy stone-work of bridges and churches left by the conquerors proclaimed the disregard of human labor, the tribute labor of vanished nations. The power of king and church was gone, but at the sight of some heavy ruinous pile overtopping from a knoll the low mud walls of a village, Don Pepe would interrupt the tale of his campaigns to exclaim:

"Poor Costaguana! Before it was everything for the padres, nothing for the people; and now it is everything for these great politicians in Sta. Marta, for negroes and thieves."¹⁵

El período colonial de Sulaco se identifica con el del Perú cuando la señora Gould dice orgullosamente al presidente del consejo ferroviario que "the highest ecclesiastical court for two viceroys sat here in the olden time."¹⁶

La transición a las guerras de la independencia se realiza mediante una descripción de la Asamblea Provincial en los edificios municipales de Sulaco "with its portraits of the Liberators on the walls and an old flag of Cortez."¹⁷ La mención de Cortés naturalmente enfoca a México. Esta visión se precisa más adelante con la descripción de un monumento para reemplazar la estatua ecuestre de Carlos IV, el cual a pesar de algunas diferencias tiene un parecido con el famoso "Angelito" de la ciudad de México. "There is some talk of replacing it by a marble shaft commemorative of separation with angels of peace at the four corners and a bronze Justice holding an even balance, all gilt, on the top."¹⁸

¹⁵ CONRAD, *Nostromo*, p. 99.

¹⁶ *Ibid.*, p. 39.

¹⁷ *Ibid.*, p. 150.

¹⁸ *Ibid.*, p. 539.

Conrad, teniendo siempre presente su plan de crear una nación comprensiva, dirige la atención del lector a Venezuela con datos de poca trascendencia sobre el abuelo de Charles Gould que había luchado en la legión inglesa bajo Bolívar, y sobre don Pepe que fue un antiguo soldado de Páez, uno de los mejores generales de Bolívar y el primer dictador de Venezuela.

En muchos países de Hispanoamérica, la independencia fue seguida de un conflicto sangriento entre los partidarios de un sistema de gobierno federal y los que favorecían un gobierno fuertemente centralizado. Esta lucha fue encarnizada especialmente en México, en la América Central y en la Argentina. En *Nostramo* se recuerda este conflicto histórico cuando sabemos que don Pepe fue admitido en uno de los clubes aristocráticos de Sulaco debido a antiguos servicios prestados a la ya difunta causa de la Federación. Uno de los tíos de Gould había sido presidente del Estado de Sulaco en los días de la Federación. La existencia de una verdadera Federación hace pensar en la Federación Centroamericana que duró unos quince años antes de ser despedazada por los intereses antagónicos de los estados individuales. En Centroamérica, el fin de la Federación trajo por consecuencia el desorden y la aparición de dictadores tiránicos como el guatemalteco Rafael Carrera. En la Costaguana de Conrad, Guzmán Bento se convirtió en el "Citizen Savior of the Country". Un general unionista bárbaro, Guzmán Bento fue "Perpetual President" durante quince años y arrasó las haciendas de los "horrid aristocrats,"¹⁹ los "Sulaco oligarchs."²⁰ Uno de sus subalternos más importantes fue el arzobispo que él mismo había nombrado y que hizo torturar de una manera diabólica al doctor Monygham. Conrad da cierto tono auténtico a este dictador imaginario al referirse a sucesos históricos del mismo período en otros países. Así sabemos que el general Barrios, personaje ficticio, había luchado al lado de Juárez contra los franceses en México y que el hijo de Viola se había alistado en la marina de Montevideo bajo Garibaldi para luchar con-

¹⁹ *Ibid.*, p. 153.

²⁰ *Ibid.*, p. 52.

tra el dictador Rosas. Después de la muerte de Guzmán Bento, sucedió un agitado período de pronunciamientos durante el cual pandillas grotescas y asesinas se burlaban de los gobiernos y jugaban a revoluciones. En esta época los mineros asesinaron a sus patrones ingleses y la mina fue confiscada por el gobierno y luego abandonada.

Del caos de los primeros dos tercios de siglo diecinueve surgió un grupo de dictadores positivistas. El régimen de Porfirio Díaz en México equivale a la Inglaterra victoriana, la Francia de la Tercera República, la Alemania de Bismarck, la Rusia de Nicolás II y la España de Alfonso XII. En *Nostramo* la mina constituye una vez más el punto de partida. Fue la mina San Tomé que pagó los gastos de la última revolución que llevó al poder a Vicente Ribiera, el primer civil que había llegado a la presidencia. Era un "scrupulous constitutionalist"²¹ que había recibido un doctorado de la Universidad de Córdoba, una alusión obvia a la Argentina. El lema de este dictador benévolo era "order, peace, progress"²² que se mantuvieron en parte por el reclutamiento obligatorio. El progreso se basó en la inversión de capital extranjero; se consiguieron préstamos de Europa; se construyó el primer ferrocarril y la mina empezó a prosperar nuevamente debido en especial a Mr. Holroyd. Otra vez Conrad mezcla la historia y la ficción cuando Holroyd compara su inversión a los comienzos de las salitreras de Atacama en Chile.

La mayor parte de la verdadera acción de *Nostramo* ocurre durante la revolución contra el gobierno de Ribiera. Las causas fundamentales están "rooted in the political immaturity of the people, in the indolence of the upper classes and the mental darkness of the lower."²³ Sin embargo, la revolución encabezada por el general Montero tiene un verdadero carácter popular y en algunos aspectos anticipa la Revolución Mexicana de 1910. "Mean-

²¹ *Ibid.*, p. 156.

²² *Ibid.*, p. 151.

²³ *Ibid.*, p. 431.

time the ignorant were beginning to murmur that the Ribierist reforms meant simply the taking away of the land from the people. Some of it was to be given to foreigners who made the railway; the greater part was to go to the padres."²⁴ El pueblo amotinado grita "¡Viva la libertad! Down with Feudalism!... Down with the Goths and Paralytics."²⁵ La revuelta militar de Montero se hace en nombre del honor nacional contra los explotadores europeos. Su éxito deja horrorizado a Conrad. Cuando describe la entrada victoriosa del ejército de Montero a Sulaco, hace hincapié en el carácter inculto y abigarrado de los soldados a la vez que continúa esforzándose por captar el efecto panorámico.

And first came straggling in through the land gate the armed mob, of all colors, complexions, types, and states of raggedness, calling them selves the Sulaco National Guard, and commanded by Señor Camacho.

Through the middle of the street, streamed, like a torrent of rubbish, a mass of straw hats, ponchos, gunbarrels, with an enormous green and yellow flag flapping in their midst, in a cloud of dust, to the furious beating of drums. The spectators recoiled against the walls of the houses, shouting their *vivas!* Behind the rabble could be seen the lances of the cavalry, the "army" of Pedro Montero. He advanced between Señores Fuentes and Camacho, at the head of his Llaneros, who had accomplished the feat of crossing the paramos of the Higuero in a snow-storm. They rode four abreast, mounted on confiscated Campo horses, clad in the heterogeneous stock of roadside stores they had looted hurriedly in their rapid ride through the northern part of the province; for Pedro Montero had been in a great hurry to occupy Sulaco. The handkerchiefs knotted loosely around their bare throats are glaringly new,

²⁴ *Ibid.*, p. 216.

²⁵ *Ibid.*, p. 232. El término "godos" se aplicaba de una manera despreciativa a los partidarios de España en las guerras de independencia en Sudamérica.

and all the right sleeves of their cotton shirts had been cut off close to the shoulder for greater freedom in throwing the lazo. Emaciated gray-beards rode by the side of lean, dark youths, marked by all the hardships of campaigning, with strips of raw beef twined round the crowns of their hats and huge iron spurs fastened to their naked heels. Those that in the passes of the mountain had lost their lances had provided themselves with the goads used by the Campo cattlemen—slender shafts of plam fully ten feet long, with a lot of loose rings jingling under the iron-shod point. They were armed with knives and revolvers. A haggard fearlessness characterized the expression of all these sun-blackened countenances; they glared down haughtily with their scorched eyes at the crowd, or, blinking upward insolently, pointed out to each other some particular head among the women at the windows. When they had ridden into the Plaza and caught sight of the equestrian statue of the king dazzlingly white in the sunshine, towering enormous and motionless above the surges of the crowd with its eternal gesture of saluting, a murmur of surprise ran through their ranks. "What is that saint in the big hat?" they asked each other.²⁶

El triunfo de Montero dura poco. A Decoud se le ocurre la idea de declarar la independencia de Sulaco para conservar el poder de la oligarquía. Al igual que Conrad, desprecia las masas. "After one Montero there would be another, the lawlessness of a populace of all colors and races, barbarism, irremediable tyranny. As the great Liberator Bolivar had said in the bitterness of his spirit, 'America is ungovernable. Those who worked for her independence have ploughed the sea.'"²⁷ El plan de Decoud tiene éxito a pesar de su propia muerte. Una vez más intervienen los directores de la mina. Charles Gould dice, "I shall write to Holroyd that the San Tomé mine is big enough to take in hand

²⁶ *Ibid.*, pp. 427-428.

²⁷ *Ibid.*, p. 205.

the making of a new state. It'll please him. It'll reconcile him to the new risk."²⁸ Por supuesto que la nueva república de Sulaco es reconocida inmediatamente por los Estados Unidos y no tarda en llegar una invasión protestante organizada por Holroyd.

Aun con el regreso al poder de los ribieristas, Conrad no vaticina una paz duradera. La señora Gould "saw the San Tomé mountain hanging over the Campo, over the whole land, feared, hated, wealthy, more soulless than any tyrant, more ready to crush innumerable lives in the expansion of its greatness."²⁹

El cardenal-arzobispo de Sulaco censura amargamente los intereses extranjeros. "Let them beware, then, lest the people, prevented from their aspirations, should rise and claim their share of the wealth and their share of the power."³⁰ El doctor Monygham anticipa no sólo el descontento sino también las revoluciones que causará.

"Mrs. Gould, the time approaches when all that the Gould Concession stands for shall weigh as heavily upon the people as the barbarism, cruelty, and misrule of a few years back."

"How can you say that, Dr. Monygham?" she cried out, as if hurt in the most sensitive place of her soul.

"I can say what is true," the doctor insisted obstinately.

"It'll weigh as heavily and provoke resentment, bloodshed, and vengeance, because the men have grown different."³¹

La visión profética de Conrad ya se ha cumplido en varios de los países hispanoamericanos. El descontento continúa hoy día y continuará en el futuro. Irving Howe³² hace una comparación un poco forzada con la situación en Cuba:

Guzmán Bento — Machado; Vicente Ribiera — Grau San Martín; el general Montero — Batista. La reciente revolución po-

²⁸ *Ibid.*, p. 423.

²⁹ *Ibid.*, p. 583.

³⁰ *Ibid.*, p. 569.

³¹ *Ibid.*, p. 571.

³² IRVING HOWE, *Politics and the Novel* (New York: Horizon Press, 1957), p. 105.

pular de Fidel Castro también se podría atribuir a la profecía de Conrad.

La realización del vaticinio de Conrad concuerda con la mezcla de realidad y fantasía que predomina en todas las páginas de *Nostromo*. Aunque Conrad menciona muchos lugares, personas y sucesos particulares, hay un leve velo de fantasía que envuelve todo el libro. El turista contemporáneo que oye contar al capitán Mitchell gran parte de la historia "would listen like a tired child to a fairy tale."³³ Martin Decoud que se deja arrastrar por el torbellino político a causa de su amor por Antonia, aún puede contemplar la situación de vez en cuando desde el punto de vista del cínico parisiense. "Imagine an atmosphere of opera-bouffe in which all the comic business of stage statesmen, brigands, etc., etc., all their farcical stealing, intriguing, and stabbings is done in dead earnest. It is screamingly funny; the blood flows all the time, and the actors believe themselves to be influencing the fate of the universe. Of course, government in general, any government anywhere, is a thing of exquisite comicality to a discerning mind; but really we Spanish-Americans overstep the bounds."³⁴

El sabor fantástico se debe en gran parte a la técnica narrativa. Se vislumbra un cuadro total de Hispanoamérica casi de la misma manera con que se arma un rompecabezas. Las escenas dramáticas, lentas e intensas, alternan con los cambios rápidos y panorámicos de una época a otra. La narración va alternando entre el autor, el capitán Mitchell y a veces Decoud. Conrad presenta ingeniosamente a sus lectores los puntos de vista relativos no sólo de éstos sino también del doctor Monygham, de los señores Gould y de *Nostromo*. No obstante, más que nada es la cronología de la novela que da la impresión de un país fantástico. El narrador principal, el capitán Joseph Mitchell, cuenta la mayor parte de la historia a un turista anónimo que parece tan cautivo como el invitado a la boda en *The Rime of the Ancient Mariner*. La identidad del Sulaco de la historia del capitán Mitchell

³³ CONRAD, *Nostromo*, p. 544.

³⁴ *Ibid.*, p. 168.

con la nación independiente y próspera del presente novelístico no se aclara hasta la tercera y última parte del libro. La partida del turista coincide con el fin de la historia. "And the cockswain's voice at the door, announcing that the gig was ready, closed the cycle."³⁶ Durante la narración de Mitchell hay dos fechas básicas. Empieza hablando de lo que sucedió el día en que el presidente Ribiera regresó a Sulaco, pero antes de terminar esta serie de acontecimientos, vuelve atrás otros dieciocho meses hasta el día de la inauguración del ferrocarril. Este retroceso se anuncia en el párrafo inicial del capítulo quinto de la primera parte. "In this way only was the power of the local authorities vindicated among the great body of stronglimbed foreigners who dug the earth, blasted the rocks, drove the engines for the 'progressive and patriotic undertaking.' In these very words eighteen months before the Excellentissimo Señor don Vincente Ribiera, the dictator of Costaguana, had described the National Central Railway in his great speech at the turning of the first sod."³⁶ El resto de la primera parte se compone de una serie de retrocesos que se originan el día en que llegó el ferrocarril a Sulaco y revelan el pasado del doctor Monygham y de los Gould. El capitán Mitchell, obsesionado por la importancia histórica de los personajes y de los sucesos que maneja, se detiene para describir detalladamente dos ocasiones especiales: cuando la señora Gould festejó a los tres hombres de San Francisco y cuando se recibió en Sulaco la primera partida de plata de la mina San Tomé para embarcarla a San Francisco durante el reinado del despiadado tirano Guzmán Bento. Así es que estas dos ocasiones constituyen retrocesos dentro de un retroceso que a su vez forma parte de otro retroceso. El capitán Mitchell tarda más de cien páginas en terminar de contar lo que sucedió ese día en que el presidente Ribiera llegó a Sulaco para celebrar la fundación del primer ferrocarril del país. Sin embargo, no olvida que su punto de partida original fue dieciocho meses más tarde. En el párrafo final de la primera parte

³⁶ *Ibid.*, p. 547.

³⁷ *Ibid.*, p. 37.

vuelve a dirigir la atención del lector a la fuga del presidente Ribiera mientras que al mismo tiempo, de una manera vaga y misteriosa, introduce el tema final del libro: el robo del tesoro perpetrado por Nostromo y sus consecuencias.

Next time when the "Hope of honest men" was to come that way, a year and a half later, it was unofficially, over the mountain tracks, fleeing after a defeat on a lame mule, to be only just saved by Nostromo from an ingnomious death at the hands of a mob. It was a very different event, of which Captain Mitchell used to say:

"It was history — history, sir! And that fellow of mine, Nostromo, you know, was right in it. Absolutely making history, sir."

But this event, creditable to Nostromo, was to lead immediately to another, which could not be classed either as "history" or as "a mistake" in Captain Mitchell's phraseology. He had another word for it.

"Sir, he used to say, afterwards, that was no mistake. It was a fatality. A misfortune, pure and simple, sir. And that poor fellow of mine was right in it — right in the middle of it! A fatality, if ever there was one — and to my mind he has never been the same man since."³⁷

Casi toda la segunda parte se compone de los sucesos dramáticos que ocurrieron en Sulaco durante la revuelta de Montero. Algunos de éstos los revela Decoud en una larga carta a su hermana en París. Terminada la carta, la narración pasa sutilmente a manos de Conrad que acaba la segunda parte con una gran descripción emocionante del escape con el tesoro realizado por Nostromo y Decoud.

La tercera parte empieza con otra escena retrospectiva para poner al lector al día con las actividades de la gente en Sulaco mientras Decoud y Nostromo se llevaban el tesoro. La acción gira

³⁸ *Ibid.*, pp. 144-145.

alrededor del hogar de Giorgio Viola, el Albergo d'Italia, donde entran y salen los varios personajes distintos, incluso Decoud y Nostromo. El punto de vista que alterna entre distintos personajes por más de cien páginas produce una confusión cronológica que Conrad resuelve resumiendo las actividades del día. "The sun of Pedrito's entry into Sulaco, the last sun of Señor Hirsch's life, the first of Decoud's solitude on the Great Isabel, passed over the Albergo d'Italia Una on its way to the west."³⁸

El capitán Mitchell vuelve a aparecer después de una larga ausencia para narrar lo que sucedió al día siguiente. Sin embargo, se interrumpe varias veces para servir de guía al turista cautivo en un paseo por la ciudad salpicado de comentarios históricos. Esto continúa hasta la partida del turista y entonces el propio Conrad termina la historia alternando un estilo lento e intensamente dramático con una presentación panorámica cuyo propósito es de atar los cabos sueltos.

En *Nostromo*, que ya se ha establecido como su obra maestra, Conrad presenta tanto una variedad de personajes interesantes como un amplio cuadro de Hispanoamérica. El análisis realista de la geografía, población e historia de cada país en particular sólo está deformado en cuanto a su combinación en el país imaginario de Costaguana. A pesar de los numerosos detalles realistas, el efecto total es quimérico debido a la actitud de Decoud y del turista anónimo, al "chronological looping method"³⁹ y a la tendencia de cambiar de narrador. La evaluación exacta de la historia de Hispanoamérica sorprende aún más si se tiene en cuenta que Conrad conoció esta parte del mundo veinticinco años antes de escribir *Nostromo*. A los diez y siete años de edad Conrad salió de Polonia e ingresó en las filas de la marina francesa. "In 1876-77 he was on the *Saint-Antoine* in the Gulf of Mexico, engaged in running arms to a revolution, and in the latter year was part owner of the *Tremolino*, running arms to the Spanish coast."⁴⁰ Las únicas

³⁸ *Ibid.*, p. 524.

³⁹ JOSEPH WARREN BEACH, *op. cit.*, p. 364.

⁴⁰ CONRAD, *Nostromo*, Prologue, p. XI.

otras fuentes conocidas de Conrad fueron su amigo gaucho escocés Robert Cunningham Graham que había escrito sobre la región rioplatense y el libro *Seven Eventful Years in Paraguay* de G. F. Masterman.⁴¹

En tanto que el interés de Conrad en Hispanoamérica se manifiesta literariamente sólo en *Nostromo*, el cuento "Gaspar Ruiz" y el personaje Pedro en Victory, a Francis de Miomandre, autor francés de *Le dictateur* (1926), le ha fascinado en forma más constante tanto España como Hispanoamérica. *L'enfant prodigue et son père* (1924) está dedicado al crítico y cuentista peruano Ventura García Calderón. *Le jeu de l'Amour et de la danse* (1922) tiene un epígrafe en español. El pretendiente de la heroína es un mexicano que finge ser descendiente de Guatimozín; y el protagonista masculino hace un viaje a San Sebastián en el norte de España. En *Ces petits messieurs* (1921), uno de los personajes principales es la millonaria brasileña Madame de Santa-Trinidad. Además de sus libros originales, Miomandre se ha distinguido sobre todo por sus traducciones de las obras geniales de Unamuno, Horacio Quiroga, Enrique Rodríguez Larreta, Teresa de la Parra, Luis Alberto Sánchez y Machado de Assís. No hace más que unos seis años que Miomandre publicó una traducción de *Leyendas de Guatemala* de Miguel Angel Asturias.⁴² De todas sus obras originales la más interesante es *Le dictateur*, una novelita de unas setenta páginas cuyo propósito, al igual que *Nostromo*, es la creación de una nación hispanoamericana con rasgos típicos de varios países verdaderos. Publicada en *Les oeuvres libres*, esta obra está totalmente desconocida entre los críticos de la literatura fran-

⁴¹ IVO VIDAN, "One Source of Conrad's *Nostromo*", *Review of English Studies* (London, Oxford U. Press, July '56), pp. 287-293.

⁴² MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *Leyendas de Guatemala* (Paris: Gallimard, 1953), traducidas por Francis de Miomandre.

cesa. Ni está incluida en las bibliografías de Hugo Thieme y de sus sucesores Dreher y Rolli, Drevet y D. W. Alden.⁴³

El panorama de Miomandre es de alcance mucho más limitado que el de Conrad. Aunque incluye muchos representantes de la sociedad hispanoamericana y de los distintos grupos raciales, limita su ubicación geográfica a lo que probablemente es Nicaragua y repara en los acontecimientos históricos de sólo un breve período del siglo veinte. En realidad, Miomandre no intenta disfrazar mucho a Nicaragua. Cambia su nombre por Veraguas, sin duda para evocar el ducado colonial de Veragua que incluía toda la costa atlántica desde Gracias a Dios en Honduras, hasta Colombia. También cambia la capital Managua a Santa Granada (Granada es la tercera ciudad en importancia de Nicaragua) y la siguiente descripción no se podría aplicar a ningún otro país: "c'est ce petit pays d'Amérique, entre les deux Océans, tout plein d'oiseaux de couleur, de grands lacs, de volcans, de mines d'or. La capitale, Santa Granada n'est pas une ville considérable, mais elle est si attrayante, avec ses maisons en bois sculpté, des fleurs autour des fontaines..."⁴⁴ El contraste entre las costas del Atlántico y del Pacífico es otro acierto geográfico. "—Le rivage atlantique est un peu sacrifié. C'est de l'autre côté que la nature nous a préparé un Paradis. Il faut traverser la Cordillère."⁴⁵

En tanto que la geografía de Veraguas es más bien precisa, la composición racial del país traspasa las fronteras de Nicaragua. La convivencia de indios, negros, mulatos y blancos en la costa del Atlántico da la impresión de un país comprensivo. "Des Nè-

⁴³ HUGO THIEME, *Bibliographie de la littérature française de 1800 à 1930* (Paris, Librairie Droz, 1933).

S. DREHER and M. ROLLI, *Bibliographie de la littérature française, 1930-1939* (Genève, Librairie Droz, 1948).

MARGUERITE L. DREVER, *Bibliographie de la littérature française, 1940-1949* (Genève, Librairie Droz, 1954).

D. W. ALDEN ET AL., *Bibliography of Critical and Biographical References for the Study of Contemporary French Literature* (New York: Stechert-Hafner, 1949-1958).

⁴⁴ FRANCIS DE MIOMANDRE, *Le dictateur*, en *Les oeuvres libres* (Paris: Arthème Fayard et Cie., 1926), vol. LXVI, p. 122.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 137.

gres, des Indiens, des Blancs parcheminés se hâtaient, qui sait vers quelles besognes?"⁴⁶ La única otra mención de los negros se encuentra en una breve descripción de un velorio. "Des Noirs, impregnés d'une tristesse solennelle dansaient, chantaient, veillaient leurs morts, avec des airs affairés d'insectes, et je ne sais quelle joie mystérieuse d'esclaves enfin seuls."⁴⁷ Los indios, como grupo, reciben mucha más atención. Se habla acerca "des Indiens couleur de terre cuite qui offrent des fruits extraordinaires, au coin des rues."⁴⁸ También están presentes los indios un tanto románticos que todavía vagan por las selvas como antes de la llegada de los blancos. "Il y a, dans les forêts, des Indiens qui sont demeurés parcs à leurs ancêtres d'avant Colomb, tout couverts de plumes, comme des faisans dorés..."⁴⁹ Pero el tipo de verdadero indio mesoamericano se capta en un hermoso párrafo que hace hincapié en su inmovilidad sobrenatural. "Des Indiens, blottis dans leurs ponchos comme dans des cahutes, accroupis, faisaient cercle autour de quelque sorcière, et chantaient, leur Dieu seul savait quoi. De très vieilles choses si tristes qu'on avait envie de mourir. Surnaturellement immobiles, on ne pouvait s'imaginer que sortit d'eux cette plainte étrange. On eût plutôt dit qu'elle tombait du ciel sur eux, les accablant, les ensevelissant comme une neige."⁵⁰ El único indio individualizado es Arnobio, el viejo criado de Calixte, a quien se le representa como "muet, fidèle et farouche comme un chien danois."⁵¹

Con los grupos pintorescos de indios que adoman el fondo, hay en efecto muy pocos personajes particularizados que intervienen en la novela. Entre éstos, los protagonistas en Veraguas, Calixte Tonnancour y Régine Nyoscatus, son los invasores franceses que conquistan el país y se casan en la Catedral de Santa Granada. La acaudalada Régine salió de París porque su madrastra intenta-

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Ibid.*, p. 163.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 122.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 124.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 164.

⁵¹ *Ibid.*, p. 163.

ba casarla con el propósito de librarse de ella. Régine es una ambiciosa intrigante que sueña con el poder. En cambio, Calixte, aunque en realidad es responsable por el éxito de la invasión, se opone a la guerra con el país vecino de Magdalena. Se espanta ante la falta de sentimientos humanitarios que demuestran Régine y Burubudge, un viejo inventor por quien había trabajado en París. Burubudge ahora está encantado ideando armas destructivas en Veraguas. En cuanto Calixte encuentra la pluma mágica buscada con avidez por tanto tiempo, renuncia a la soberanía de Veraguas, repudia a su mujer y regresa a Europa. Entretanto, Régine termina la conquista de Magdalena ayudada por el poeta nacional Ismael Pascuas Barquillo con quien ella luego se casa en la Catedral de Gracias a Dios. Sin embargo, a su regreso a Santa Granada, los dos son acusados de traición y no tardan en hallarse en la cárcel. Régine regresa a Francia después que su padre paga un rescate de tres millones de francos.

La "atmosphere of opera-bouffe" observada por Decoud en Costaguana prevalece en Veraguas. Ismael Pascuas Barquillo, el poeta nacional, finge ser gran patriota, pero cuando se da cuenta que el triunfo de los invasores es seguro, no vacila en desertar del gobierno. Sirve a los invasores distribuyendo mensajes por medio de sus queridas palomas mensajeras, las cuales incitan a los veraguanos a aceptar a esta pura Virgen rubia (Régine) que ha surgido del mar.

Después de su apoteosis en Gracias a Dios, Ismael pasa tres años en la cárcel, los tres años que dura la presidencia de Leonidas Ejarque. Este se venga lindamente del poeta sirviéndole en un plato cada domingo una de sus mimadas palomas mensajeras.

Ejarque mismo es un traidor acomodaticio. Antes de ser presidente, había sido Ministro de guerra de Calixte y antes de eso, el general a cargo de las tropas federales que hicieron frente a la invasión extranjera. El autor lo pone en solfa cuando Ejarque realiza una maniobra que ha venido soñando desde que estaba en la escuela militar: un ataque de sorpresa a la retaguardia del enemigo. Desgraciadamente para él, no cuenta con la valentía, la in-

geniosidad y la fuerza inspiradora de Calixte que salva la situación de los invasores.

En ese entonces, el jefe oficial de la invasión era Macario Crespo Colorado, un ex-presidente derrocado de Veraguas, que había pasado mucho tiempo en París. Lo menosprecia el presidente Cristóbal de Saldaña porque es mulato. Después de avanzar hasta las montañas que dominan a la capital, Crespo se enferma de una fiebre tropical. No hay duda que fue en forma irónica que Miomandre comparó la situación de Crespo a la de Moisés en el umbral de la Tierra Prometida. "Étendu sur une civière au bord du plateau, il passait là ses journées, affaibli et mélancholique, tel Moïse sur le seuil de la Terre Promise."⁵² Cuando Saldaña trata de sembrar la discordia entre Calixte y Macario, éste, en un rasgo decididamente heroico se mata de un tiro para asegurar el éxito de la invasión.

El ambiente de "opera-bouffe" en Veraguas se capta más que en ninguna otra parte en las magníficas fiestas que se dan en la casa colonial de Mme. de Miraflores. Se celebran bailes de etiqueta incluso durante las revoluciones y los conspiradores acostumbran bailar antes de empezar sus revueltas hacia las dos de la mañana. Las conspiraciones se atribuyen indirectamente a las mujeres encinta.

—Il y a encore, là-has, des balcons à grille bombés, derrière laquelle les jeunes fille écoutent les sérénades. Elles les écoutent trois, quatre, cinq ans. Et puis, elles épousent l'homme qui leur a fait tous ces jolis vers et canté ces douces chansons.

—Et après?

—Après, hélas! elles grossissent. Alors, leur mari, ne sachant plus que faire, pour avoir un prétexte à sortir le soir se met à conspirer.⁵³

Aunque predomina el tono burlesco en Veraguas, hay alguna que otra alusión a acontecimientos históricos que producen un

⁵² *Ibid.*, p. 152.

⁵³ *Ibid.*, pp. 123-124.

efecto épico: la bienvenida preparada para Calixte y Régine como encarnaciones de San Jorge y de un San Miguel femenino sabe a la recepción de Cortés como Quetzalcoatl. Ya se han notado las breves alusiones a los indios pre-colombinos y a la casa colonial de Mme. de Miraflores. También a Bolívar, lo menciona el presidente Saldaña cuando queda pasmado al informarse que los invasores no han usado el ferrocarril. "Ces mendiants se croient donc en temps de Bolívar, ou d'Annibal?..."⁵⁴

Sin embargo, Miomandre no intenta reconstruir el pasado de su país. Se esfuerza más por captar la esencia de la Hispanoamérica del siglo veinte y lo consigue por medio de una caricatura de la trágica realidad política. Calixte asume el mando de dictador con buenas intenciones. Hasta quiso leer la constitución, pero "...on m'en a dissuadé. Personne n'y comprend rien."⁵⁵ Pronto se contagia de la filosofía aletargada del país. Abandona su programa de reformas: en caso de sanear el puerto de Chiriquitos (Chiriquí es el nombre de una bahía en el Atlántico, de un golfo en el Pacífico y de un río, todos los cuales se encuentran en Panamá), sólo traería por consecuencia la ocupación de dicho puerto por los poderes europeos; si limpiara de mosquitos la costa atlántica, sería solamente para que infectaran la costa del Pacífico; ¿ampliar la red de caminos? Sólo daría pábulo a la presencia de automóviles mal olientes. Total, el poder supremo de Calixte degenera en la inercia. El dictador se queja de que todos gobiernan menos él. Su único derecho es conducir a la muerte a los pobres en una guerra contra sus vecinos, guerra que aprovecha el ministro de guerra Ejarque para recuperar su reputación. La guerra misma empieza de una manera ridícula. Una mañana, las dos vanguardias se encuentran cara a cara en la frontera. Los soldados de Magdalena, desmoralizados ante los flamantes uniformes de sus adversarios, huyen en desbandada mientras los veraguanos los siguen de cerca. La única alusión al imperialismo de los Estados Unidos se hace cuando Saldaña se ve obligado a salir de Magda-

⁵⁴ *Ibid.*, p. 147.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 160.

lena. "Cristóbal de Saldaña, prié par les habitants de cette ville infortunée de leur épargner la vue de sa personne malencontreuse, remonta vers le Nord proposer à une nation plus évoluée ses talents diplomatiques."⁵⁶

Como si los personajes y las peripecias no fueran suficientemente fantásticos de por sí, Miomandre traslada al lector por completo al plano de la fantasía al hacer surgir toda la nación de Veraguas de una pantalla pintada en París por una niña enferma. Desde los comienzos del libro, los acontecimientos que preceden a la presentación de la pantalla dan la impresión de un mundo imaginario. Calixte Tonnancour, el futuro dictador, es invitado a la tertulia del famoso multimillonario Luc-Evariste Nyoscatus por Florent Bernaz, quien le es totalmente desconocido. Los propios nombres de los personajes contribuyen a este ambiente de fantasía. Calixte va después a un restaurant italiano donde escucha disimuladamente una conversación entre la madrastra de Régine y su amante. Al mirar en un espejo ve cómo apetece a la madrastra un adolescente, un senador, un artista ¡y una acróbata! Al entrar en el departamento de Florent, Calixte conoce a Jacinte, la hermana enferma de su nuevo amigo, la cual, como la heroína de *Glass Menagerie* de Tennessee Williams, ha creado su propio mundo imaginario para olvidarse de su situación trágica. Entre las pantallas que pinta hay una de la república de Veraguas que para ella verdaderamente existe. Después de una serie de sucesos extraños, Calixte parte a la conquista de Veraguas con Régine y Jacinte le pide que le busque una pluma del ala izquierda del *outoutau*. La pluma atrae la buena suerte. Durante la invasión de Veraguas, Calixte sueña que toda la expedición es un sueño y que si cayera rodando de la peña, se despertaría en París.

Después de los primeros triunfos de los invasores, los dos mundos de *Le dictateur* se convierten en uno por el mismo recurso que utilizó Conrad en *Nostramo*. Calixte reemplaza al autor en la narración y prosigue con la historia en sus cartas a Florent. Tanto el capítulo cuarto como el séptimo empiezan en medio de una carta.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 183.

El capítulo noveno, que es el último del libro, empieza en París en medio de una conversación entre Florent y Calixte después que éste ha regresado a París con la extraña pluma que le consiguió Arnobio, su criado indio. Jacinte se había curado milagrosamente el mismo día en que Arnobio dio la pluma a Calixte. En las últimas páginas de la novela, el autor se sirve de una escena retrospectiva para explicar la suerte de los otros personajes. El libro termina con una moraleja que recuerda algo a *L'oiseau bleu* de Maeterlinck. "Aucune de ces choses désastreuses n'arrive à ceux qui sous l'influence benigne de la plume d'outoutaou, au lieu de saisir la vie à pleines mains, se contentent de la regarder peinte sur des écrans. Là, personne ne peut venir, sous prétexte de gloire, de fortune, ni d'aventure, leur enlever le plaisir de la voir, douce, lointaine, brillante, magique."⁶⁷

La última palabra del libro, "magique", es un término excelente para caracterizar el concepto que tiene Miomandre de las repúblicas hispanoamericanas. Menos detallado y menos complejo que *Nostromo* y careciendo de personajes de carne y hueso, *Le dictateur* es, no obstante, una caricatura preciosa. Tal cual el polaco Conrad, el francés Miomandre interpreta los trágicos sucesos de la América como una farsa fantástica. Aunque Hispanoamérica en algunos aspectos quedaba casi igualmente remota y fantástica para el español Valle-Inclán, su novela *Tirano Banderas* luce un tono grotesco que concuerda más con el horror de la realidad.

A diferencia de *Nostromo* y *Le dictateur*, *Tirano Banderas* tiene como eje al dictador. Aunque Guzmán Bento y Vicente Ribiera en *Nostromo* y Calixte Tonnancour en *Le dictateur* desempeñan papeles importantes, no constituyen más que uno de los varios elementos que componen el panorama. Valle-Inclán concibe su historia como una Sinfonía del Trópico, en la cual los actores se reducen a títeres. Por eso, se dan muy pocos antece-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 184.

denes de los protagonistas. Están en escena durante los tres días que dura la novela y todo lo que sabemos acerca de ellos lo averiguamos por sus propias acciones y palabras. Los diversos personajes constituyen un censo de la dictadura típica de Hispanoamérica aunque tal vez sean más propios de México que de cualquier otro país. Valle-Inclán visitó a México en 1890 y también lo utilizó como escenario para *Sonata de estío*.

El verdadero nombre del dictador no es Tirano Banderas sino Santos Banderas. Este último nombre describe la misión divinopatriótica que se han atribuido todos los dictadores hispanoamericanos desde Agustín de Iturbide hasta Rafael L. Trujillo. Una perfecta red de espionaje ha creado el terror en todo el país. Cualquier persona acusada de oposición al dictador es echada sin preliminares a la cárcel donde se le deja podrir en vida, o bien se tira de cebo a los tiburones. Se hacen ejecuciones en masa. Durante toda la novela, el dictador mantiene una actitud impasible. Sólo muestra sentimientos humanos poco antes de su derrota final cuando da de puñaladas a su propia hija idiota de veinte años para evitar que caiga en manos de sus enemigos. Aunque el autor logra crear una extensa vista panorámica de un país mixto, la trama principal se limita a una revolución en contra de Tirano Banderas, en la cual están comprometidos de una manera u otra todos los protagonistas. Lo que hace que la revolución sea tan importante es que muchos de los episodios dependen de un suceso ridículo: el coronel Domiciano de la Gándara quebró algunos cascos al pasar precipitadamente por el puesto de refrescos de doña Lupita. Al apremiar a ésta para que presente los cargos por escrito, el dictador demuestra cómo es capaz de agarrarse de cualquier pretexto para eliminar a un antiguo camarada. A causa de los cascos quebrados, el hijo de doña Rosa Pintado es encarcelado; el prostíbulo de Cucarachita la Taracena es clausurado; por poco se rompen las relaciones con España; y el licenciado Nacho Veguillas cae en desgracia. Todo esto sucede porque el Coronel se entera de la orden de prenderlo por medio de Nacho Veguillas con quien se encuentra en el prostíbulo y se es-

capa por una ventana en el cuarto de un estudiante desconocido que resulta ser hijo de doña Rosa Pintado.

El jefe espiritual de la revolución es don Roque Cepeda, un idealista puro que es encarcelado por Santos Banderas a causa de sus discursos revolucionarios. Sin embargo, el verdadero jefe de la revolución es Filomeno Cuevas, un hacendado criollo que defiende su derecho de dirigir el ejército pese a las protestas del científico coronel Domiciano de la Gándara. Este llega al rancho de Filomeno después de escapar de la capital con la ayuda del indio Zacarías San José.

Zacarías, apodado el Cruzado por una cicatriz que tiene en la cara, está decidido a luchar contra el dictador y contra los españoles que fueron responsables del encarcelamiento de su mujer y de la muerte consiguiente de su hijito abandonado a los cerdos hambrientos. Como un recuerdo grotesco de su tragedia, lleva consigo el saco que contiene los huesos de su hijo.

Al igual que en *Nostromo* y *Le dictateur*, los extranjeros tienen papeles importantes en *Tirano Banderas*. Teniendo en cuenta la nacionalidad y el orgullo de Valle-Inclán, es natural que los españoles constituyan el grupo de más importancia, aunque hay que notar que bajo ningún aspecto los presenta en forma favorable. Celestino Galindo, representante de la colonia española, se opone rotundamente a los ideales de la revolución. El ministro de España es una figura de lo más ridículo desde su nombre hasta sus vicios. Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda es morfímano, homosexual y sodomita. Quintín Pereda, dueño cruel de una casa de empeños, y Melquíades, su sobrino taimado, son otras contribuciones nefandas que aporta España al Nuevo Mundo. El norteamericano también es un tipo despreciable. Mister Contum, cuyo nombre simboliza su codicia, es un aventurero en busca de minas. El autor caricaturiza asimismo a los representantes de Gran Bretaña, Francia, Brasil, Ecuador, Alemania, Uruguay y Japón.

Puesto que Valle-Inclán no se interesa por el pasado de sus personajes, tampoco se interesa por la historia de su país imaginario.

Sólo le preocupan los sucesos contemporáneos. Aunque siempre tiene presente el objeto de crear una nación comprensiva, parece depender más de México para los episodios relacionados con la revolución. La alusión a los científicos, aunque Valle-Inclán deforma su importancia histórica, y la oposición de los españoles a la reforma agraria sugieren la última década de la dictadura de Porfirio Díaz en México y la Revolución de 1910. Los planes de batalla de Filomeno Cuevas también recuerdan a México. Este espera mover las tropas a la Ciudadela (famosa en la historia mexicana por el papel que tuvo en el asesinato del presidente Madero), afiliarse a la revolución e incendiar un convento. En la cárcel de Santa Mónica, que se parece mucho a la prisión verdadera en la isla de San Juan de Ulúa en la bahía de Veracruz, el doctor Atle (el Dr. *Atl* es el seudónimo de Gerardo Murillo, artista y cuentista mexicano muy conocido) toma apuntes mientras los indios prisioneros hablan de la revolución. El nombre del jefe local, Doroteo Rojas, puede ser también un esfuerzo consciente para evocar la imagen de Pancho Villa, cuyo verdadero nombre fue Doroteo Arango.

—Pues de aquélla, yo aún andaba incorporado a la partida de Doroteo Rojas. Un servicio perro, sin soltar el fusil, siempre mojados. Y el día más negro fue el siete de julio: íbamos atravesando un pantano, cuando empezó la balacera de los federales: no los habíamos visto porque tiraban al resguardo de los huizaches que hay a una mano y otra, y no más salimos de aquel pantano por la Gracia Bendita. Desde que salimos, les contestamos con fuego muy duro, y nos tiroteamos un chico rato, y otra vez, jala y jala y jala, por aquellos llanos que no se les miraba fin... Y un solazo que hacía arder las arenas y ahí vamos jala y jala y jala. Escapábamos a paso de coyote, embarrándonos en la tierra, y los federales nos venían detrás. Y no más zumbaban las balas. Y nosotros jala y jala y jala...

—Y jala y jala y jala. Todo el día caminamos al trote, hasta que al meterse el sol divisamos un ranchito quemado,

y corrimos para agazaparnos. Pero no pudo ser. También nos echaron, y fuimos más adelante y nos agarramos al hocico de una noria. Y ahí está otra vez la balacera, pero fuerte y tupida como granizo. Y aquí caía una bala y allá caía otra, y empezó a hervir la tierra. Los federales tenían ganas de acabarnos, y nos baleaban muy fuerte, y al poco rato no más se oía el esquitero, y el esquitero y esquitero, como cuando mi vieja me tostaba el maíz. El compañero que estaba junto a mí, no más me hacía para un lado y para otro: Motivado que le dije: no las atores, manís, porque es peor. Hasta que le dieron un diablazo en la maceta, y allí se quedó mirando a las estrellas. Y fuimos al amanecer al pie de una sierra, donde no había ni agua ni maíz, ni cosa ninguna que comer. . . " 68

El ministro del Ecuador resume la actitud del cuerpo diplomático respecto a la revolución.

"—Nuestra América sigue siendo, desgraciadamente, una Colonia Europea. . . Pero el Gobierno de Santa Fe, en esta ocasión, posiblemente no se dejará coaccionar: sabe que el ideario de los revolucionarios está en pugna con los monopolios de las Compañías. Tirano Banderas no morirá de cornada diplomática. Se unen para sostenerlo los egoísmos del criollaje, dueño de la tierra, y las finanzas extranjeras. El Gobierno, llegado el caso, podría negar las indemnizaciones, seguro de que los radicalismos revolucionarios en ningún momento merecerán el apoyo de las Cancillerías. Ciertamente que la emancipación del indio debemos enfocarla como un hecho fatal. —No es cuerdo cerrar los ojos a esa realidad. Pero reconocer la fatalidad de un hecho, no aparece su inminencia. Fatal es la muerte, y toda nuestra vida se construye en un esfuerzo para alejarla. El Cuerpo Diplomático actúa razonablemente, defendiendo la existencia de los viejos organis-

⁶⁸ RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Tirano Banderas* (Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945), pp. 137-138.

mos políticos que declinan. Nosotros somos las muletas de esos valetudinarios crónicos, valetudinarios como aquellos éticos antiguos, que no acaban de morirse". 69

A pesar de que los episodios revolucionarios deben sus orígenes a México, Valle-Inclán ni aun aquí pierde de vista su objeto primordial, que es la creación de un país comprensivo de Hispanoamérica. Uno de los discursos revolucionarios del licenciado Sánchez Ocaña tiene reminiscencias del Perú. —"Redención del Indio: Comunismo precolombiano. Marsellesa del mar Pacífico. Fraternidad de las razas amarillas". 69

Del mismo modo que Conrad en *Nostramo*, Valle-Inclán a propósito incluye elementos raciales y geográficos de toda Hispanoamérica. La diferencia está en que Valle-Inclán no quiere crear un país tan preciso como la Costaguana de Conrad. En efecto, nunca se le da un nombre al país de *Tirano Banderas*, y pocas veces se describe geográficamente. Solamente se conoce el nombre de la capital, Santa Fe de Tierra Firme. Aunque su nombre recuerda a Santa Fe de Bogotá, su situación en el océano Pacífico, la diferencia de la capital colombiana.

"Santa Fe de Tierra Firme —arenales, pitas, manglares, chumberas— en las cartas antiguas, Punta de las Serpientes.

Sobre una loma, entre granados y palmas, mirando al vasto mar y al sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses. En el campanario sin campanas levantaba el brillo de su bayoneta un centinela. San Martín de los Mostenses, aquel desmantelado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes, era, por mudanzas del tiempo, Cuartel del Presidente Don Santos Banderas —Tirano Banderas". 61

⁶⁹ *Ibid.*, p. 172.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 48.

⁷¹ *Ibid.*, p. 15.

Varios detalles orientan al lector hacia el Perú pero las pampas,⁶² estancieros⁶³ y Santos Vega⁶⁴ sólo se podrían aplicar a la Argentina. La coexistencia de minas, petróleo y caucho también sugieren al Perú como así mismo las frecuentes alusiones a los soles como la unidad monetaria. En cambio, los soles algunas veces se reemplazan por bolivianos y bolívares, las unidades monetarias de Bolivia y Venezuela respectivamente. La mayor parte de la población del país parece estar compuesta de indios y cholos aunque también hay negros, mulatos, chinos y criollos. De éstos, casi todos son españoles a quienes a menudo se les aplica con desprecio el término mexicano de gachupines.

Si Valle-Inclán penetra menos en el pasado y da menos detalles geográficos que Conrad, su cuadro no es por eso menos completo ya que dispone del recurso valioso de la lengua española. Aunque cada uno de los diez y nueve países hispanoamericanos habla más o menos el mismo idioma, cada uno tiene ciertas peculiaridades. Más que nada, Valle-Inclán se atiene a estas diferencias lingüísticas para crear su nación comprensiva. El uso exagerado del diminutivo *-ito* es netamente mexicano mientras que el empleo de *vos* en vez de *tú* nunca se oye en México (a excepción de Chiapas) y en cambio, es muy típico de la mayoría de los países centroamericanos, de la Argentina, del Uruguay y de partes de Colombia, Venezuela, el Ecuador, el Perú, Bolivia y Chile. Unos pocos ejemplos bastarán para mostrar cómo Valle-Inclán insiste en juntar de un modo artificial localismos de varios países, tanto en sus propias descripciones como en el habla de sus personajes: "El Coronelito tumbado en la hamaca, rasguea la guitarra y hace bailar a los chamacos. Dos mucamas cobrizas. . ." ⁶⁵ — "Mi jefecito, en estas bolucas somos baqueanos". ⁶⁶ — "¡Nos ve-

⁶² *Ibid.*, p. 12.

⁶³ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 103.

⁶⁵ *Idem*: "chamacos" es netamente mexicano mientras que "mucama" se usa en la Argentina, Chile, el Uruguay y el Perú.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 9. "Jefecito" y "bolucas" hacen pensar en México; "baqueanos" en la Argentina.

mos! Compadrito, cuidame vos del ruano". ⁶⁷ "¡Estas ferias son las bacanales del cholo y del roto!" ⁶⁸

Además de los personajes *titerescos* y la fusión descomunal de elementos de geografía, población y lenguaje, la construcción experimental de Valle-Inclán también da un aspecto fantástico a todo el libro. A diferencia de Conrad, Valle-Inclán se limita a un narrador, el propio autor. Sin embargo, la mayor parte del libro se compone de diálogos cortos, técnica que también caracteriza los *Esperpentos* del mismo Valle-Inclán. Lo que más se destaca de la construcción de *Tirano Banderas* es su cubismo. Aunque la acción de la novela ocurre dentro de unos dos días, este corto período de tiempo abarca todo el siglo diez y nueve y la primera parte del siglo veinte mediante unos anacronismos hechos a propósito. El autor nos dice que Santos Banderas había luchado contra los españoles en el Perú (c. 1824); Emilio Castelar es ministro en España (1873-1874); predominan el positivismo materialista y los *científicos* (c. 1880); el petróleo es codiciado por los Estados Unidos (c. 1900); y la revolución agraria es sugerida por la Revolución Mexicana de 1910. Apenas si hay una progresión cronológica. A veces, el autor se siente obligado a recordarnos que todavía es el Día de los Santos, porque hay tanta acción que es difícil pensar que todo sucede al mismo tiempo. Las citas siguientes señalan los aspectos geométricos del cubismo como también su concepto del tiempo.

"Los gendarmes comenzaban a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris." ⁶⁹

El tiempo parece haber prolongado todas las acciones, suspensas absurdamente en el ápice de un instante, estupefac-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 112: "nos vemos" y "compadrito" evocan a México; "cuidame vos" y "ruano" a Colombia.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 174: "cholo" se aplica a Bolivia, al Ecuador y al Perú; mientras que "roto" pertenece indiscutiblemente a Chile.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 46.

tas, cristalizadas, nítidas, inverosímiles como sucede bajo la influencia de la marihuana.⁷⁰

Sentíanse alejados en una orilla remota, y la luz triangulada del calabozo realzaba en un módulo moderno y cubista la actitud macilenta de las figuras.⁷¹

Estaban en el primer peldaño de la escalera, bajo la araña destellante de luces, ante el espejo que proyectaba las figuras con una geometría oblicua y disparatada.⁷²

La celebración del Día de los Santos en honor de Santos Banderas contrasta irónicamente con el Día de los Muertos que también se celebra en su honor, con el descuartizamiento de su cadáver y su distribución a los cuatro rincones del país.

El cubismo se manifiesta asimismo en la construcción matemática de la novela. Mientras que *Nostromo* a veces se recarga con su cronología retrospectiva y *Le dictateur* es en realidad una novelita cuyos capítulos americanos y parisienés se ligan de una manera artificial, *Tirano Banderas* tiene una construcción bien equilibrada y fuertemente reforzada que resistiría el escrutinio del arquitecto más exigente. El prólogo y el epílogo son presentaciones paralelas del aspecto armado de la revolución desde los puntos de vista respectivos de los rebeldes y de Tirano Banderas. La parte principal de la novela, que presenta todos los episodios que preceden al combate armado, está dividida en siete partes, cada una de las cuales está subdividida en tres libros, excepto la cuarta parte, piedra angular de la novela, que tiene siete.

Tirano Banderas comparte con *Nostromo* y *Le dictateur* el método experimental y la visión comprensiva. Debido a que Valle-Inclán es español y a que Valle-Inclán es Valle-Inclán, no tiene el mismo concepto de Hispanoamérica que tienen el polaco Conrad y el francés Miomandre. Falta la fina sensibilidad de *Le dictateur* lo mismo que la visión épica de *Nostromo*. Valle-Inclán ve una

⁷⁰ *Ibid.*, p. 73.

⁷¹ *Ibid.*, p. 139.

⁷² *Ibid.*, p. 160.

multitud de figurillas grotescas que viven posesas de un miedo constante frente a un dictador caprichoso que pretende gobernar en nombre de la religión y del patriotismo. Aunque la tragedia de esta nación mixta a veces se sobrepone a la impasibilidad del autor, el lector no puede menos de sentir que Valle-Inclán se aprovecha del tema principalmente para lucir su ingeniosidad. Aun cuando el lector puede apreciar intelectualmente la experimentación del novelista, no logra identificarse con los personajes.

El guatemalteco Miguel Angel Asturias, aunque se inspiró en *Tirano Banderas*, consigue crear un mundo más auténtico al limitar su visión sobrenatural a un solo país durante una dictadura determinada. A pesar de que el nombre de Guatemala no se menciona en *El Señor Presidente*, el título se refiere sin duda alguna al dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Muchos de los episodios que cuenta Asturias pueden encontrarse en *Ecce Pericles*, una biografía bien documentada del mismo dictador por Rafael Arévalo Martínez. La mención de la batalla de Verdún (1916) confirma cronológicamente el intento del autor. La acción se desenvuelve principalmente en la ciudad de Guatemala, pero también hay escenas en Puerto Barrios y en un pueblo provinciano cerca de la frontera con El Salvador, posiblemente Asunción Mita, aunque el autor nunca menciona sus nombres. En esta novela, Asturias no se interesa demasiado en los problemas raciales de su país. Se supone que los capitalinos son mestizos. El problema indio, cuya solución es una de las finalidades de la revolución, sólo se hace presente mientras el general Canales huye por una remota región del país. En tanto que Asturias a sabiendas evita toda mención de Guatemala y hace todo lo posible por desarraigar la novela de su país, el dialecto hablado, en especial por algunas personas de la clase baja, no podría ser sino guatemalteco. La edición Losada de 1952 tiene un glosario que incluye guatemaltequismos como *bolo* (borracho), *caula* (en-

gaño), *cuque* (soldado), *chamarra* (frazada), *chirís* (niño), *chumpipe* (pavo), *castilla* (lengua castellana), *estar de goma* (malestar que sigue a la borrachera), *hacer campaña* (favorecer), *ishtos* (indios), *muchá* (muchachos), *pisto* (dinero), *chucho* (perro), *torcidura* (desgracia), *traido* (novio), *zope* (zopilote).

Puesto que Miguel Angel Asturias describe un solo período en la historia de un solo país, su obra es una presentación más lógica y más poderosa de la dictadura típica de Hispanoamérica. El protagonista no es el dictador sino la dictadura. Aunque se siente la sombra del señor Presidente a través de todo el libro, en realidad lo vemos muy poco. Su poca participación directa en el sistema que él ha creado lo rodea de un misterio sobrenatural y al mismo tiempo, comprueba que la dictadura, una vez iniciada, corre por su propia cuenta sin la intervención personal del dictador. Es decir, que si el señor Presidente no fuera Manuel Estrada Cabrera, sería otro quien ejercería el mismo despotismo.

En todos los distintos aspectos de la dictadura, predomina una emoción: el terror. Toda la novela está empapada del terror que determina la conducta de todos los personajes, desde los mendigos desgraciados hasta el tan exaltado Presidente. El Auditor de guerra aterra a los mendigos torturándolos hasta que confirman su denuncia falsa contra el general Eusebio Canales y el licenciado Miguel Carvajal por el asesinato del coronel José Parrales Sonriente. Fedina Rodas, al oír el llanto de su criatura hambrienta, ya no puede resistir más y le admite al Auditor que Lucio Vásquez, el amigo de su marido, fue cómplice de Miguel Cara de Angel en el rapto de Camila, la hija del general Canales. Todo, pero absolutamente todo lo que ocurre en todas partes del país llega a los oídos del dictador. Los espías hasta se espían unos a otros para conseguir favores que otorga el señor Presidente. Este terror no se limita a los pobres. Por miedo a los espías omnipresentes, don Juan Canales, ayudado por su esposa Judith, niega a su propio hermano, el general Eusebio Canales, el falsamente denunciado, y no quiere admitir en su casa a su propia sobrina. Hasta telefonca a otros dos hermanos, Juan Antonio y Luis, para advertirles que no deben recibir en su

casa a Camila. El licenciado Abel Carvajal asiste a su propio juicio aturdido y preso de terror. Presenciando su propia condena por co-asesino del coronel Parrales, no puede menos de verlo todo como una pesadilla. El terror que se apodera de Miguel Cara de Angel crece rápidamente tan pronto como se da cuenta de que el señor Presidente está jugando con él como una araña con una mosca. Sin embargo, el terror engendra más terror y el mismo dictador se contagia del terror que él ha formado. Vive rodeado de guardias día y noche. Sólo ellos saben en cuál de sus varias casas de campo va a pasar la noche. Los amigos del dictador afirman que jamás duerme de verdad; se acuesta en la cama pero queda despierto con un látigo en la mano y al alcance de un teléfono.

Es el miedo del mismo dictador que ha impuesto la tiranía sobre el país. Se encarcela a la gente sin ningún procedimiento legal. En su primera descripción de la Plaza de Armas, Asturias se sirve del tiempo imperfecto para indicar la frecuencia de los abusos. "A veces, los pasos de una patrulla que a golpes arrastraba a un prisionero político, seguido de mujeres que limpiaban las huellas de sangre con los pañuelos empapados en llanto".⁷⁰ Al doctor Barreño lo llevan preso porque descubrió que en el hospital se moría la gente con el estómago agujereado por una dosis de sulfato de sodio que los otros médicos le recetaban. Hay dos presos cuyos diálogos aparecen de vez en cuando para contribuir al reforzamiento de la estructura. Esos dos presos se destacan aún más en la novela precisamente por su falta de heroísmo. Son anónimos y los conocemos por la posición que ocupan en la sociedad. El sacristán es un hombre inculto e insignificante que tuvo la desgracia de quitarle al cancel de su iglesia un anuncio sobre el cumpleaños de la madre del dictador. Su compañero en el calabozo es un estudiante. Puesto que el autor nunca nos ofrece una explicación del encarcelamiento del estudiante, crea la impresión de que el dictador considera que el solo hecho de ser estudiante constituye un crimen. El estudiante llega a ser el portavoz del autor

⁷⁰ MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *El Señor Presidente* (Buenos Aires, Losada, 1952), p. 70.

en el epílogo después de que tanto a él como al sacristán se les restaura la libertad sin más explicación que cuando se les quitó.

Con tantas escenas que se desenvuelven en la prisión, el autor no puede menos de pintarnos un cuadro espeluznante. Mediante las experiencias de distintos personajes, poco a poco los prismas poligonales se juntan para representar el horror de la prisión. Los que han perdido la gracia tienen que enfrentarse con el frío, la humedad, la oscuridad y las inmundicias de los calabozos. El del licenciado Carvajal mide tres metros cuadrados y tiene que compartirlo con doce reos condenados a morir. El calabozo más subterráneo y más oscuro se reserva para Cara de Angel. Ahí se usa el mismo bote de lata para bajarles la comida a varios presos como para subirles el excremento. Para las mujeres, no hay mayor consideración a excepción de la posibilidad de salir de la prisión vendidas por el Auditor de Guerra a la Niña Chon, dueña de un prostíbulo.

Tanto en la prisión como en todo el país, la dictadura se caracteriza por su afición a la fuerza brutal. El señor Presidente condena a un viejo a recibir doscientos golpes por haber tenido la desgracia de botar una botella de tinta en su oficina. El autor jamás critica el régimen que pinta. Los mismos sucesos bastan para impresionar al lector con la barbarie de la dictadura. En efecto, el autor logra mayor impresión al dar muy poco énfasis a los episodios más brutales. La muerte del viejo apaleado, aunque ocurre casi imperceptiblemente en la novela, no deja de enardecer al lector. El asesinato oficial del idiota Pelele es sólo un ejemplo más de un castigo excesivo aplicado a seres indefensos. La víctima más trágica de todo el libro es Miguel Cara de Angel. La brutalidad ejercida contra su persona en un puerto anónimo por el mayor Farfán y sus soldados constituye una de las experiencias más horripilantes de la novela. Aunque Miguel Cara de Angel se dio cuenta de que ya no era el favorito del dictador, creía que lo iban a castigar alejándolo del país y mandándolo contra su voluntad de enviado a Washington. Después del viaje largo y cansado al puerto, la desilusión de Miguel se intensifica más siendo el mayor Farfán

el que administra el castigo diabólico. Ese mismo mayor Farfán fue prevenido por Cara de Angel contra el señor Presidente, quien lo tenía vigilado por los discursos revolucionarios que lanzaba al emborracharse.

Al parecer, el dictador prefiere la tortura mental a la física, por sus efectos mayores. La carta anónima se usa como instrumento para hacer dudar a la gente de su propia familia. Una descripción larga pero falsa de la boda de Camila y Cara de Angel se publica en los periódicos y tiene el efecto previsto por el señor Presidente. Mientras que come, el general Canales, que encabeza las fuerzas revolucionarias, lee que su gran enemigo apadrinó la boda de su hija Camila y Cara de Angel, conocido por todos como el favorito del señor Presidente. Sin emitir ni un sonido, muere. Pero esta desesperanza del general Canales, aunque lo mata, no se compara con la muerte de Cara de Angel. Ni la brutalidad ingrata del mayor Farfán; ni la vuelta por tren a Guatemala; ni la oscuridad eterna de su calabozo inhumano puede anonadar a Miguel. A pesar de todo, lo sostiene el recuerdo de su esposa Camila. El autor llega a crear el colmo de la desesperanza cuando otro preso, Vich, se insinúa en la amistad de Miguel para mentirle después que Camila ha llegado a ser la amante predilecta del señor Presidente. Por este servicio rendido al gobierno, Vich recibe ochenta y siete pesos y el permiso de salir para Vladivostok.

La oscuridad de la prisión se hace más sombría por el contraste con el brillo falso que rodea al señor Presidente. Las injusticias perpetradas contra los seres inocentes y la brutalidad de los que abusan de su poder se destacan aún más por algunas alusiones periódicas a las extensas preparaciones para celebrar el fracaso del atentado contra la vida del dictador. Durante la ceremonia pública, al dictador lo exaltan de una manera ridícula. En la cantina, llamada el *Tus-Tep*, Cara de Angel mira un retrato del dictador, de joven, con ferrocarriles en los hombros de charreteras y un angelito en actitud de colocarle en la cabeza una corona de laurel. Recordando las pretensiones culturales de Estrada Cabrera —hizo construir templos de Minerva por toda la república para celebrar

su cumpleaños— Asturias le da al poeta oficial un lugar de honor en el banquete dedicado al señor Presidente.

Por tiránico que sea el dictador hispanoamericano, casi siempre trata de justificar su mando con un respeto fingido de la constitución. El mismo título de la novela indica la insistencia del dictador en llamarse presidente. Como presidente, tiene que administrar las elecciones que autorizan su permanencia en el cargo. La campaña política con todos sus cartelones y sus discursotes sería ridícula si no fuera tan trágica. Mientras que el pueblo se va convenciendo de que su bienestar depende de la reelección del presidente, el terror engendrado por la dictadura sigue penetrando en todos los aspectos de la vida de todos los ciudadanos desde el más humilde hasta el más elevado.

Aunque Miguel Angel Asturias se esfuerza por hacer sobresalir la tiranía de la dictadura, no ignora las bases de ese gobierno. Convencido de la influencia perniciosa que los Estados Unidos y sus grandes empresas han ejercido en Guatemala, Asturias ha dedicado tres novelas enteras al tema del anti-imperialismo: *Viento fuerte* (1950), *El papa verde* (1954) y *Week-end en Guatemala* (1956). Por eso, sorprende que *El señor Presidente* no contenga más que una alusión al respecto. La viuda del licenciado Carvajal recibe una carta de pésame anónima que elogia a su marido por haber matado al coronel Parrales, "uno de los muchos bandidos con galones que la (nación) tienen reducida, apoyados en el oro norteamericano, a porquería y sangre".⁷⁴

Sin indicar una alianza directa entre la Iglesia y el Señor Presidente, Asturias critica con amargura la función de la religión en la sociedad guatemalteca. El Auditor de Guerra, patológicamente cruel hasta no poder más, toca el órgano en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen y nunca deja de asistir a la primera misa de la mañana. Después de rechazar a Camila, Judith Canales se dirige a la iglesia para rezar. Asturias se ríe del ritualismo de la extremaunción contrastándolo con el verdadero candor e inocencia de Camila. Describe la catedral como un "refugio de

⁷⁴ *Ibid.*, p. 238.

mendigos y basurero de gente sin religión".⁷⁵ Su cinismo hasta es capaz de transformar el nombre Jesucristo en Jesupisto en boca del Mosco. Sin embargo, este juego de palabras procede de la boca del Mosco, lo que indica que Asturias no está atacando la religión en general sino la forma corrompida que ha asumido en Hispanoamérica. El mismo Mosco, ciego y sin piernas, llega a transformarse en una especie de Cristo, cuando lo cuelgan de los dedos y lo vapulean brutalmente —pero a pesar de todo, muere afirmando la verdad: que el coronel Parrales fue asesinado por el idiota Pelele. Su integridad se aprecia aún más si se pone en contraste con la actitud del Auditor de Guerra, quien, además de todas las barbaridades que comete, se vale de su oficio para ganar dinero. Por diez mil pesos vende la prisionera Fedina Rodas a la Niña Chon, dueña de un prostíbulo, y después acude a mil trampas para no devolverle el dinero cuando Fedina se enferma gravemente.

Mientras que el Auditor y los otros amigos del dictador explotan el país sin compasión, los pobres maestros ni siquiera reciben sus sueldos. Asturias describe a los amigos del primer mandatario como "propietarios de casas —cuarenta casas, cincuenta casas—, prestamistas de dinero al nueve, nueve y medio y diez por ciento mensual, funcionarios con siete y ocho empleos públicos, explotadores de concesiones, montepíos, títulos profesionales, casas de juego, patios de gallos, indios, fábricas de aguardiente, prostíbulos, tabernas y periódicos subvencionados".⁷⁶ Al mismo tiempo los profesores venden a medio precio los recibos de sus sueldos todavía no pagados.

El terror, las injusticias y los abusos de la dictadura hispanoamericana no se limitan a la capital. El señor Presidente recibe informes de sus espías colocados estratégicamente por todo el país. Cuando el General Canales llega a un pueblo cerca de la frontera, pronto se entera de que el cacique local y el médico están sirviéndose de los mismos medios que el jefe supremo para explotar a la gente. El po-

⁷⁵ *Ibid.*, p. 299.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 20.

der del cacique se extiende al campo donde la víctima es el indio. En solamente dos páginas, el indio que le sirve de guía al general Canales presenta en su propio dialecto una serie de desgracias que le han acaecido personalmente, pero que son casi exactamente iguales a esas que ocurren con frecuencia en las muy conocidas novelas indigenistas del siglo veinte de México, Guatemala y los países andinos. El cacique le manda al indio que le "ofrezca" el uso de sus mulas para cargar leña. Le quitan las mulas y lo echan en la cárcel *incomunicato*. Cuando protesta, lo apalean tanto que tienen que llevarlo al hospital. Al reponerse y al salir del hospital, el indio sabe que sus dos hijos están presos y que no los soltarán hasta que él le pague al cacique tres mil pesos. Va a la capital y consigue los tres mil pesos hipotecando su terreno. Aunque le da el dinero al cacique, sus hijos son mandados de reclutas al ejército. Uno de ellos muere vigilando la frontera; el otro se pone zapatos y abandona la cultura de sus padres. La esposa del indio muere de paludismo. Para el colmo, descubre que el documento que firmó en la capital no fue una hipoteca sino una venta de su terreno a un extranjero. Privado de su tierra y de su familia, el indio se ha hecho bandolero, sin considerarse ladrón. La historia del indio, más la narración de lo que han sufrido tres hermanas pobres a causa de la avaricia de un médico refuerzan las propias experiencias del general Canales con el dictador. Ya no puede contenerse. Se lanza a la revolución con el fin de derribar todo ese sistema malévol.

"Y volvió el puño —platos, cubiertos y vasos tintineaban—, abriendo y cerrando los dedos como para estrangular no sólo a aquel bandido con título, sino a todo un sistema social que le traía de vergüenza en vergüenza. Por eso —pensaba— se les promete a los humildes el reino de los cielos —jesucriste-rías—, para que aguanten a todos esos picaros. ¡Pues no! ¡Basta ya de Reino de Camelos! Yo juro hacer la revolución completa, total, de abajo arriba y de arriba abajo; el pueblo debe alzarse contra tanto zángano, vividores con título, hara-

ganes que estarían mejor trabajando la tierra. Todos tienen que demoler algo; demoler, demoler... Que no quede Dios ni títere con cabeza..."⁷⁷

Aun cuando también hay revoluciones sociales en *Nostramo* de Conrad y en *Tirano Banderas* de Valle-Inclán, los objetivos no se expresan tan claramente como en *El señor Presidente*. El programa definitivo de la revolución indica algunos abusos que no se habían mencionado antes: una reforma agraria; división justa de las aguas; eliminar el castigo del cepo; creación de cooperativas agrícolas para importar maquinaria, buenas semillas, animales de sangre pura, abonos y técnicos; mejores y más baratos medios de transporte; facilidades para llevar las cosechas a los mercados; entregar los periódicos a personas electas por el pueblo, las cuales se sentirán responsables a sus electores; abolir las escuelas particulares; fijar impuestos proporcionales; rebajar los precios de las medicinas; eliminar el exceso de médicos y abogados; libertad de cultos, inclusive el derecho de los indios de adorar sus dioses y reconstruir sus templos.

La revolución del general Canales fracasa porque él muere. De este modo, el autor promulga su idea de que la verdadera revolución no debe provenir de los militares. Sólo así se explica la importancia que Asturias le concede al estudiante anónimo. En el epílogo, éste sale de la prisión. Su casa está situada al final de una calle sin salida y su madre, todavía confiando en el poder de las oraciones, ruega por las almas benditas que sufren en el santo purgatorio. Sin embargo, el hecho de que el estudiante siga viviendo representa una pequeña esperanza para el futuro. En efecto, las revoluciones guatemaltecas de 1920 y de 1944, lo mismo que varias otras revoluciones hispanoamericanas, han sido realizadas en gran parte por los estudiantes.

El señor Presidente tiene en común con *Nostramo*, *Le dictateur* y *Tirano Banderas* la finalidad de describir una república de His-

⁷⁷ *Ibid.*, p. 202.

panoamérica. Asturias, sin embargo, ataca el problema desde un ángulo distinto. Mientras que Conrad, Miomandre y Valle-Inclán crean países comprensivos artificiales, Asturias describe la situación en un país verdadero, Guatemala. El mismo efecto panorámico que logra Conrad con una mezcla geográfica e histórica; que logra Miomandre con una mezcla más limitada y la fantasía de la pantalla de seda que consigue Valle-Inclán principalmente por medio de un lenguaje mixto — este mismo efecto se consigue en *El señor Presidente* por medio de la transformación del mundo verdadero en un mundo dantesco.

A través de todo el libro, el autor lo presenta todo como un infierno-purgatorio. El párrafo inicial es una presentación onomatopéyica del doblar de las campanas en medio de las sombras. El nombre de Luzbel tiene que referirse al señor Presidente, príncipe de las tinieblas.

“... ¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra! Como zumbido de oído persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbré de alumbra, Luzbel de piedralumbra! ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbra... alumbra... alumbra... alumbra, lumbré de alumbra... alumbra, alumbra...”⁷⁸

Conforme con los retratos consagrados de Lucifer, el señor Presidente viste rigurosamente de luto. Su vestido, sus zapatos, su sombrero y su corbata son negros. Se asocia no sólo con el Lucifer cristiano sino también con Tohil, el dios maya del fuego. El capítulo “El baile de Tohil” presenta una visión del baile durante el cual se ofrecen a Tohil sacrificios humanos en cambio por el fuego. Los efectos onomatopéyicos de los tambores indios y la alusión al purgatorio refuerzan la impresión de oscuridad y terror de la primera página y al mismo tiempo atestiguan la coexistencia del paganismo y el catolicismo en Guatemala.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 9.

“¡Estoy contento! —dijo Tohil. ¡Re-tún-tún! ¡Re-tún-tún!, retumbó bajo la tierra.

—¡Estoy contento! Sobre hombres cazadores de hombres puedo asentar mi gobierno. No habrá ni verdadera muerte ni verdadera vida. ¡Que se me baile la jícara!

Y cada cazador-guerrero tomó una jícara, sin despegársela del aliento que le repellaba la cara, al compás del tún, del retumbo y el tún de los tumbos y el tún de las tumbas, que le bailaban los ojos a Tohil.”⁷⁹

Mientras que el nombre Lucifer indica que el señor Presidente es todavía el dueño todopoderoso de la luz, el nombre Satán se aplica generalmente a Miguel Cara de Angel como el ángel caído. Su mismo nombre basta para revelar el intento del autor pero se refuerza con la repetición de la frase “era bello y malo como Satán”.⁸⁰ Al final del libro, Cara de Angel baja literalmente a las entrañas de la tierra cuando lo encierran en el calabozo más oscuro y más profundo de toda la prisión. Aunque Asturias trata de deshumanizar a sus personajes, su propio conocimiento del mundo que describe no se lo permite. Varios personajes revelan de vez en cuando emociones humanas muy sinceras y Miguel Cara de Angel hasta se transforma durante la novela. En la primera parte, es el más servil de todos los aduladores. Sin embargo, lo redime su amor por Camila. Nótese las alusiones religiosas. Cuando Camila se siente rechazada por todos sus tíos, Cara de Angel llora por primera vez desde la muerte de su madre. Más tarde, cuando Camila está gravemente enferma, Cara de Angel espera salvarle la vida haciendo buenas obras, intercede a favor de una mujer que pregunta por su hijo en la puerta del cuartel y aun se arriesga la vida para decirle al mayor Farfán que es *persona non grata* con el señor Presidente. Cara de Angel se asombra tanto de su propia conducta que apenas puede creerlo. “Al marcharse el mayor, Cara de Angel se tocó para saber si era el mismo que

⁷⁹ *Ibid.*, p. 272.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 41 y 254.

a tantos había empujado hacia la muerte, el que ahora, ante el azul infrangible de la mañana, empujaba a un hombre hacia la vida".⁴¹

Mientras que Lucifer domina el mundo infernal, Cristo tiene que sufrir horriblemente. Transformado en Pelele el idiota, vaga por la ciudad como si estuviera en una pesadilla. Un zopilote le muerde en el labio y sus gritos, que se parecen a aquellos lanzados por un perro herido, se van cambiando de "erre, erre, erre" a "¡I-N-R-Idiota!"⁴² El episodio en que Juan Canales niega a su propio hermano y a su sobrina se inspiró en el episodio de Pedro y Jesús mientras que la esposa de Juan Canales se llama Judith, igual a la heroína bíblica que causa por su traición la muerte de un general. No sólo los protagonistas sino todos los personajes contribuyen a la impresión infernal. Abundan los diablitos representados por los mendigos, las prostitutas, los centinelas —"fantasmas envueltos en ponchos a rayas"⁴³— y los policías antropófagos. Además de éstos, aún hay otros cuya actuación en algunas escenas particulares aumenta el carácter grotesco de las regiones subterráneas. En el proceso del licenciado Carvajal, el abogado del gobierno tiene una cabeza chiquita y un cuello largo. El cartero borracho que va tirando las cartas por la calle es un hombre bajo y cabezudo, así es que el uniforme le viene muy grande mientras que la gorra resulta muy pequeña. El tamaño físico también es importante en la presentación del titiritero enano don Benjamín y su mujer grandota doña Venjamón. La insinuación del autor de que todos los personajes son títeres ofrece un interludio humorístico en la primera parte. Sin embargo, el titiritero no vuelve a aparecer hasta el epílogo donde su visión de la destrucción de toda la ciudad tiene una gran importancia profética.

La relación de los procesos biológicos de la vida y de la muerte también añade a lo grotesco del mundo subterráneo. Entre los mendigos torturados por el Auditor de Guerra se encuentra la

⁴¹ *Ibid.*, p. 185.

⁴² *Ibid.*, p. 22.

⁴³ *Ibid.*, p. 13.

sordomuda encinta. Fedina Rodas, después que la torturan con el llanto de su criatura hambrienta, abraza el cadáver y, completamente anonadada, lo tiene escondido entre los pechos hasta que unas horas después se lo arrancan. Gracias a la teoría grotesca de los injertos, propagada por el profesor de inglés, Camila se escapa de la muerte casándose con Cara de Angel.

Para crear el ambiente del purgatorio-infierno, Asturias está muy aficionado al uso de las pesadillas. La más horrenda es la de Genaro Rodas quien se siente perseguido por un ojo de vidrio.

Los ruidos le proporcionan a los personajes demoníacos una sinfonía análoga. Durante el rapto de Camila, la Chabelona, su criada, es empujada contra la cómoda. Se le enreda el pelo en el agarrador de la gaveta que contiene todos los cubiertos de la familia. Al caer la gaveta, se produce una explosión plateada que retumba por toda la casa. En la misma escena, los ladrones golpean el teclado del piano a la vez que saquean la casa. La novela comienza con el doblar de las campanas. Las explosiones ensordecedoras producidas por el primer bombo interrumpen la celebración del Señor residente. El capítulo "Toquidos" es una pieza musical elaborada sobre el tema repetido de los toquidos. A pesar del estruendo, las puertas que permitirían a Camila una salida del infierno quedan cerradas. La única respuesta a su desesperación son los ladridos del perro. Una parte de otro capítulo comienza y termina con los gritos destemplados de un perico.

Los efectos auditivos son crescendos de lo que podría llamarse la composición musical de toda la novela. Esta composición se basa en monólogos sinfónicos, hablados y pensados a la vez, por Cara de Angel en cuatro ocasiones distintas; por Camila en dos ocasiones; y en una ocasión, por Pelele, el general Canales, la Chabelona, don Juan Canales, Fedina Rodas y la señora de Carvajal. Estos largos movimientos sinfónicos se contrastan con los cortos diálogos esticomíticos presentados por el sacristán, el estudiante y el licenciado Carvajal mientras que sufren en la oscuridad de su prisión. Un ejemplo exagerado de ese artificio se observa en la escena de la cantina.

Los señores... ¿qué toman?...

—Cerveza...

—Para mí, no; para mí, "whiskey"...

—Y para mí coñac...

—Entonces son...

—Una cerveza...

—Un "whiskey" y un coñac...

—¡Y unas boquitas!

—Entonces son una cerveza, un "whiskey", un "coñac" y unas bocas...

—¡Y a mí... go que me coma el chucho! —se oyó la voz de Cara de Angel, que volvía abrochándose la bragueta con cierta prisa.

—¿Qué va a tomar?

—Cualquier cosa; tráeme una chibola...

—¡Ah! pues... entonces son una cerveza, un "whiskey", un "coñac" y una chibola.⁸⁴

La luz, lo mismo que los sonidos, desempeña un papel muy importante en la creación del purgatorio-infierno. A través de toda la novela, la mayor parte de la acción transcurre en la oscuridad o de la noche o de los calabozos. La palabra *lumbre* y otras palabras derivadas de la misma raíz se usan muchísimo para dar énfasis a la inmensidad de la oscuridad. Muchos capítulos terminan con el amanecer. Muchas veces la luz o la sombra tiene un sentido simbólico bastante claro. El único capítulo inundado de luz se llama "Luz para ciegos" y presenta una bella escena amorosa completamente platónica entre Camila y Cara de Angel bajo un sol brillante. ¡Qué contraste con la vela que se apaga cuando esas dos personas salen para buscar ayuda de los hermanos Canales! "La fondera salió con la candela que ardía ante la Virgen

⁸⁴ *Ibid.*, p. 263.

para seguirles los primeros pasos. El viento se la apagó. La llama hizo movimiento de santiguada".⁸⁵

En sus contrastes *chiaroscuros*, Asturias se preocupa mucho por la marcha del tiempo. Durante algunas pesadillas, el movimiento del reloj es inexorable, mientras que en otras ocasiones el tiempo parece pararse: "se llevó el reloj de pulsera al oído para saber si estaba andando".⁸⁶ La eternidad de su mundo se realiza con una combinación de tiempo parado y tiempo acelerado. La primera parte del libro transcurre el 21, 22 y 23 de abril. La portada de la segunda parte lleva las fechas 24, 25, 26 y 27 de abril. Para reducir la acción de una gran variedad de gente en unos cuantos días, Asturias presenta una serie de capítulos que no siguen el orden cronológico. El bosquejo siguiente de la primera parte indica cómo algunos capítulos representan un retroceso cronológico mientras que otros ocurren simultáneamente.

TIEMPO CRONOLOGICO

C	I	II			
A					
P	III	IV			
I					
T	V	VI	VII	VIII	
U					
L					
O					IX
S					X
					XI

En contraste con el tiempo muy limitado de la primera y segunda partes, la portada de la tercera parte lleva las palabras "semanas, meses, años..."⁸⁷ En la prisión, el guardia chino pa-

⁸⁵ *Ibid.*, p. 128.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 46.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 205.

sa "de siglo en siglo".⁵⁸ Para la viuda del licenciado Carvajal, mientras que hace antesala para hablar con el señor Presidente, "el tiempo se le hacía eterno".⁵⁹

La idea del tiempo inmóvil y eterno a la vez es una característica del cubismo, que en la década entre 1920 y 1930, cuando Asturias comenzó a escribir esta novela, estaba muy de moda entre los vanguardistas tanto en la pintura como en la literatura. Otro rasgo cubista es la multiplicidad de puntos de vista. En un retrato de Picasso, vemos a la persona desde distintos ángulos. En *El señor Presidente*, la narración se proyecta en la pantalla alternando entre el punto de vista de unos diez personajes. Conrad había usado el cambio de punto de vista en *Nostromo* ya en 1904, pero no lo hizo con la precisión matemática, característica del cubismo de Asturias. Por medio del concepto cubista del tiempo, los capítulos se entrelazan estrechamente. La estructura de toda la novela en general se refuerza con alusiones a episodios o situaciones anteriores. En el capítulo veinte, Genaro Rodas recuerda la mirada de Pelele cuando lo asesinaron en el capítulo nueve. El proceso del licenciado Carvajal en el capítulo veintinueve depende del asesinato del coronel Parrales en el primer capítulo. La importancia del cartero en el capítulo cuarenta explica en parte la escena del cartero borracho del capítulo dieciocho. La trama básica de toda la novela se repasa en el capítulo treinta y nueve —hay cuarenta y un capítulos en el libro— mediante una conversación inconsecuente entre el mayor Farfán y Genaro Rodas en el tren que los lleva de vuelta a la capital después de que los dos han colaborado en la paliza regalada a Cara de Angel. Genaro divaga aludiendo a su amistad con Lucio Vásquez, a la muerte de su niño y a la desgracia de su mujer Fedina en el prostíbulo de Chon, a la complicidad de Vásquez en el escape del general Canales y el rapto de Camila y por fin, a la importancia del *Tus-Tep*. Además de la estructura trenzada, la construcción de la novela se refuerza y se hace más rítmica con el paralelismo entre las

⁵⁸ *Ibid.*, p. 218.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 278.

dos primeras partes. El equilibrio entre los personajes y los episodios da un sentido de orden a ese mundo caótico. Sin embargo, se van introduciendo nuevos temas que mantienen el movimiento dinámico del libro sin romper su estructura.

Dentro del concepto cubista del arte, no sólo la obra entera sino también cada parte debe constituirse en una unidad precisamente forjada. En *El señor Presidente*, cada capítulo es una unidad artística en sí. A menudo, el capítulo se encierra en un marco cronológico, comenzando durante la noche y terminando con el amanecer. Varios capítulos se refuerzan internamente con la repetición sinfónica del mismo *leit motif*. El capítulo dieciséis, que presenta a Fedina Rodas martirizada en la prisión, se hace mucho más eficaz con tres alusiones muy bien colocadas a la fiesta presidencial que seguía afuera en todo su esplendor. La pesadilla de Genaro Rodas en el capítulo nueve se interrumpe repetidas veces con la pregunta de su mujer, "—Genaro: ¿qué te pasa?"⁶⁰ El trágico calabozo del capítulo veintiocho se reviste de patetismo con los ruegos constantes del licenciado Carvajal: "¡Hablen, sigan hablando, sigan hablando!"⁶¹

Aunque la mayor parte de los capítulos constan de una sola escena, los que tienen dos o más no pierden su unidad. Dentro del capítulo quinto, la transición entre la casa del doctor Barreño y el palacio presidencial se logra con el anuncio "—¡Ya está servida la comida!"⁶² que se aplica a ambas escenas en exactamente el mismo instante. El capítulo diez incluye un monólogo sinfónico del general Canales igual que una carta, dirigida al dictador por uno de sus espías, que describe las actividades recientes del general. El rapto de Camila se presenta en tres escenas distintas que abarcan en un solo capítulo los tres puntos de vista de Lucio Vásquez, Camila y Cara de Angel. El capítulo siguiente comienza con un retroceso cronológico por medio del cual Camila recuerda su niñez mirando un álbum de fotografías de sus familiares. Este re-

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 61 y 62.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 208, 209, 211, 212.

⁶² *Ibid.*, p. 36.

troceso está en una posición anómala que al parecer, interrumpe sin razón el relato del rapto que se completa al final del capítulo. El capítulo parece estar compuesto de dos escenas independientes sin más nexos que Camila, protagonista de las dos. Sólo más adelante se reconoce la importancia del retroceso en la construcción de la novela, en los capítulos quince y dieciocho, que señalan la ingratitud egoísta de los tíos. A pesar de la esmerada construcción del libro, en ninguna parte parece demasiado obvia. El sentido fresco y espontáneo se mantiene por la variedad entre capítulos. Uno de los capítulos más originales del libro consta de dieciséis informes de distintos espías, los cuales se presentan al lector sin introducción, transición ni conclusión y unidos por el personaje del señor Presidente, el destinatario, y por alusiones a casi todos los personajes ya conocidos.

Además de armar una estructura poligonal reforzada por contrafuertes horizontales, verticales y diagonales, Asturias se sirve de varios artificios estilísticos para crear su panorama infernal. Como sus compatriotas Antonio José de Irisarri, José Milla y Rafael Arévalo Martínez, tiene un gran sentido lingüístico. Está muy aficionado a la repetición rápida de frases breves, palabras y aun sílabas, no tanto para estrechar la construcción del capítulo o del libro como para crear efectos acústicos propios del mundo subterráneo. El doctor Barrcoño, al explicar sus desgracias al secretario presidencial, se sirve de la muletilla "yo le diré"⁸³ once veces dentro de página y media, lo que contribuye a acentuar la frustración patética de ese hombre. El idiota Pelele, huyendo locamente por la ciudad, ve pasar puertas y ventanas. "A sus costados pasaban puertas y puertas y puertas y ventanas y puertas y ventanas".⁸⁴ Su risa idiota se recalca repitiendo la primera sílaba de la palabra *carcajada*. "El idiota se despertaba riendo, parecía que a él también le daba risa su pena, hambre, corazón y lágrimas saltándole en los dientes, mientras los pordioseros arrebatában del aire la car-car-car-car-carcajada, del aire, del aire... la car-

⁸³ *Ibid.*, pp. 32 y 33.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 21.

car-car-car-carcajada..."⁸⁵ En la descripción del viaje en tren de Cara de Angel hacia la costa, Asturias se vale de la repetición para efectos acústicos, visuales, dinámicos y aun de presagio en la semejanza entre *cada ver* y *cadáver*.

"Cara de Angel abandonó la cabeza en el respaldo del asiento de junto. Seguía la tierra baja, plana, caliente, inalterable de la costa con los ojos perdidos de sueño y la sensación confusa de ir en el tren, de no ir en el tren, de irse quedando atrás del tren, cada vez más atrás del tren, más atrás del tren, más atrás del tren, más atrás del tren, cada vez más atrás, cada vez más atrás, cada vez más atrás, más y más cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada vez, cada ver cada ver cada ver cada ver cada ver..."⁸⁶

Para describir a un hombre mediocre que está pegando cartones a la paredes, Asturias combina la repetición del adverbio *medio* con la enumeración de una serie de adjetivos. "¡Silencio!, dijo un medio bajito, medio viejo, medio calvo, medio sano, medio loco, medio ronco, medio sucio, extendiendo un cartelón impreso..."⁸⁷ La enumeración se emplea no tanto para darnos una descripción precisa y detallada como para recalcar lo mediocre. De la misma manera, Asturias logra una impresión total de montones de basura enumerando en orden calculado los artículos individuales. "Cubierto de papeles, cueros, trapos, esqueletos de paraguas, alas de sombreros de paja, trastos de peltre agujereados, fragmentos de porcelana, cajas de cartón, pastas de libros, vidrios rotos, zapatos de lenguas abarquilladas al sol, cuellos, cáscaras de huevo, algodones, sobras de comidas..., el Pelele seguía soñando".⁸⁸ La brevedad de la parte principal de la oración y su colo-

⁸⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 277.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 265.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 25.

cación al final ayudan a hacer inolvidable el cuadro de montones de basura oprimiendo al trapo humano.

A veces, estas series de palabras parecen interminables e indican un cultivo de la asociación libre explotada con tanto éxito por James Joyce. Asturias se divierte sobremanera jugando con derivaciones de la misma palabra. El juego puede consistir en señalar una palabra y luego elaborarla: "lógico, ilógico, relógico, recontra-lógico, ilololológico, requetecontra-lógico";⁹⁹ "luego, luegoito, re-luegoito".¹⁰⁰ El contraste entre dos formas de la misma palabra constituye un motivo humorístico en el caso de Benjamín y su esposa Venjamón. A Asturias le intrigan las etimologías falsas: "lio, líon"¹⁰¹ y "murga de mugrientos".¹⁰² Se divierte enormemente despedazando las palabras y transformando las sílabas.

—Decían ustedes. . . Les corté su conversación. Perdonen. . .

—¡De. . . !

—¡Sí. . . !

—¡Han. . . !

Los tres hablaron al mismo tiempo.¹⁰³

Los nombres se transforman mediante errores hechos a propósito. La Masacuata cambia el nombre de Lucio Vásquez a Sució Bascas para indicar su disgusto por su condición sucia tanto en lo moral como en lo físico. El Mosco convierte a Jesucristo en Jesupisto para indicar la venalidad de la Iglesia. Asturias observa que *raptó* y *parto*¹⁰⁴ tienen las mismas letras. Este anagrama no sólo es un juego de palabras sino también nos prepara para el matrimonio de Camila y Cara de Angel y el nacimiento de su hijo. Hasta los mismos personajes Lucio Vásquez y Genaro Rodas, por

⁹⁹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 93.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 53.

¹⁰² *Ibid.*, p. 27.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 108.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 44.

incultos que sean, juegan a la poesía rimando alternativamente "importa, torta, corta, aborta".¹⁰⁵

Como ya se ha notado, la conciencia lingüística es una característica netamente guatemalteca. Más en consonancia con la literatura mundial de esa época está la experimentación de Asturias con símiles y metáforas novedosos. Los símiles que siguen dan forma, color, sustancia, movimiento y significado especial al objeto comparado: "...la voz se perdía como sangre chorrada en el oído del infeliz";¹⁰⁶ "...carrajada se le endureció en la boca, como el yeso que emplean los dentistas";¹⁰⁷ "en el mar entraban los ríos como bigotes de gato en taza de leche".¹⁰⁸ Las metáforas que siguen atestiguan la imaginación original del autor lo mismo que su conciencia lingüística. En "...el silencio ordeñaba el eco espeso de los pasos",¹⁰⁹ la frecuencia de la *ese* produce el efecto de silencio mientras que la palabra *espeso* refuerza al uso distinto de *ordeñaba*. El uso de la doble metáfora de fuego y agua no es tan atrevido pero vale la pena notarlo como buen ejemplo del sentido humorístico de Asturias. "Los vivos de la *Lengua de vaca* se perdieron en un incendio de vítores que un mar de aplausos fue apagando".¹¹⁰

La experimentación que emplea Asturias en esta obra lo sitúa dentro del movimiento vanguardista de los 1920. Aunque no se publicó *El señor Presidente* hasta 1946, fue escrita principalmente en esa década de la postguerra en Guatemala así como en París. Seguramente fue entonces que Asturias llegó a conocer *Tirano Banderas* (1926). El parecido entre los dos libros salta a la vista. La trama, el concepto cubista del tiempo y los personajes esperpen-

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 50, 51.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 78.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 54.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 281.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 48.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 103.

tescos son casi iguales en las dos novelas. No obstante, *El señor Presidente* es un estudio más vasto, más sensible y más auténtico de la dictadura típica de Hispanoamérica. Mientras que Valle-Inclán se preocupa más por su destreza en manejar las peculiaridades lingüísticas, a través de la obra de Asturias transluce el dolor sincero que siente el autor al describir las condiciones increíblemente infernales de su patria, y, en efecto, de toda Hispanoamérica. Precisamente ahí se descuella Asturias por encima de sus colegas europeos. Un español, un francés, o un polaco observaron pero no sintieron la vida trágica de Hispanoamérica. Aunque Valle-Inclán se esfuerza por crear un país de elementos geográficos, raciales y lingüísticos de distintos países hispanoamericanos, la cualidad de títeres de sus personajes le quita fuerza a la novela. El autor da a entender que considera este mundo una farsa grotesca en la cual actúa gente de condición desesperadamente inferior. Francis de Miomandre también considera los chanchullos de la política hispanoamericana como una farsa, pero en vez de parecerle grotescos, le fascinan de una manera deliciosa. Miomandre no se esfuerza tanto como los otros autores por crear con precisión absoluta una república representativa de toda Hispanoamérica. Queda claro que se limita más bien a Nicaragua y a Honduras pero las envuelve en un aire de fantasía tropical para darles valor simbólico. A Miomandre se le pueden perdonar la falta de profundidad y la construcción poco precisa de su novelita teniendo en cuenta la ingenuidad encantadora de la niña enferma que crea en una pantalla de seda el país imaginario que más tarde se convierte en realidad. De las cuatro obras, *Nostromo* es sin duda la más profunda. A diferencia de los otros autores, Conrad crea personajes individualizados que piensan, sienten y están sujetos a cambios. Al describir las condiciones anárquicas en Hispanoamérica, Conrad es en verdad el único que busca una explicación histórica. Por su método extraño de entrelazar escenas retrospectivas, nos presenta una impresión histórica bastante completa desde los tiempos de la conquista hasta el presente. Sin embargo, su punto de vista es siempre el de un extranjero. Casi ninguno de los prota-

gonistas es natural de Costaguana. A pesar de los vastos conocimientos de Hispanoamérica que Conrad indudablemente poseía, su obra da la impresión de no ser completamente auténtica porque, como en los casos de Valle-Inclán y de Miomandre, es un extranjero que examina a Hispanoamérica como espectador. La construcción complicada del libro, aunque es importante por su novedad, desconcierta un poco por su falta de claridad y equilibrio.

Los cuatro autores de este estudio tenían el mismo propósito: la creación de una república típica de Hispanoamérica en una novela experimental. Como se esforzaban por encontrar nuevos modos de expresión, a veces su experimentación llega a ser excesiva. La cronología enredada de Conrad, la fantasía soñolienta de Miomandre, el lenguaje híbrido de Valle-Inclán y los juegos etimológicos de Asturias son todos algo exagerados. Sin embargo, el contenido de las novelas es bastante amplio para absorber esa experimentación. Cada uno de los autores realiza su propósito, pero por mucho que se parezcan las cuatro repúblicas, cada una revela la personalidad y la nacionalidad de su creador. Teniendo en cuenta los cuatro ángulos distintos, el lector no sólo se entera de las innovaciones técnicas en el arte de novelar del siglo veinte, sino que también llega a una comprensión multiforme de Hispanoamérica, la cual hasta hoy día sigue siendo un enigma para la mayoría de los espectadores extranjeros.

BIBLIOGRAFIA

- D. W. ALDEN ET AL., *Bibliography of Critical and Biographical References for the Study of Contemporary French Literature* (New York, Scribner-Halnet, 1949-1958).
MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *El Señor Presidente* (Buenos Aires, Losada, 1952).
G. JEAN AUBRY, JOSEPH CONRAD, *Life and Letters* (London, 1927).
JUAN ANTONIO AYALA, *De Tirano Bauderas a El Señor Presidente, en Cifra de Humanidad* (San Salvador, Ministerio de Cultura, 1955).
JOSEPH WARREN BEACH, *The Twentieth-Century Novel, Studies in Technique* (New York, Century Co., 1932).
JOSEPH CONRAD, *A Personal Record* (New York, Doubleday, 1929).
JOSEPH CONRAD, *Nostromo* (New York, Random House, 1931).
S. DREIER and M. ROLLS, *Bibliographie de la littérature française, 1930-1939* (Genève, Librairie Droz, 1948).

- MARGUERITE L. DREVET, *Bibliographie de la Littérature française, 1940-1949* (Genève, Librairie Droz, 1954).
- ALBERT J. GUERARD, *Conrad the Novelist* (Cambridge, Harvard U. Press, 1958).
- IRVING HOWE, "Joseph Conrad, Order and Anarchy: the Political Novels", *The Kenyon Review* (Gambier, Ohio, Kenyon College, autumn, 1953), vol. XV, no. 4, pp. 505-521.
- IRVING HOWE, *Politics and the Novel* (New York, Horizon Press, 1957).
- ARNOLD KEATLE, *An Introduction to the English Novel* (London, Hutchinson House, 1953), vol. II, pp. 67-81.
- BEN KIMPEL and T. C. DUNCAN EAVES, "The Geography and History in *Nostramo*", *Modern Philology* (Chicago, U. of Chicago Press, Aug. '58), pp. 45-54.
- F. R. LEAVIS, *The Great Tradition* (New York, Doubleday, 1954).
- FRANCIS DE MIDMANSSE, *Le dictateur en Les œuvres libres* (Paris, Arthème Fayard et Cie., 1926), vol. LXVI.
- EMMA SUSANA SPERATTI-PISSO, *La elaboración artística en Tirano Banderas* (México, Colegio de México, 1957).
- HUGO THIEME, *Bibliographie de la littérature française de 1800 à 1930* (Paris, Librairie Droz, 1935).
- E. M. W. TILLYARD, *The Epic Strain in the English Novel* (London, Chatto and Windus, 1958).
- RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Tirano Banderas* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945).
- IYO VIDAN, "One Source of Conrad's *Nostramo*", *Review of English Studies* (London, Oxford U. Press, July '56), pp. 287-293.
- OLIVER WARNER, *Joseph Conrad* (London, Longman's, Green and Co., 1951).

Sección Tercera

HISTORIA